

Visión ²¹ Real

Marzo-Abril 2023

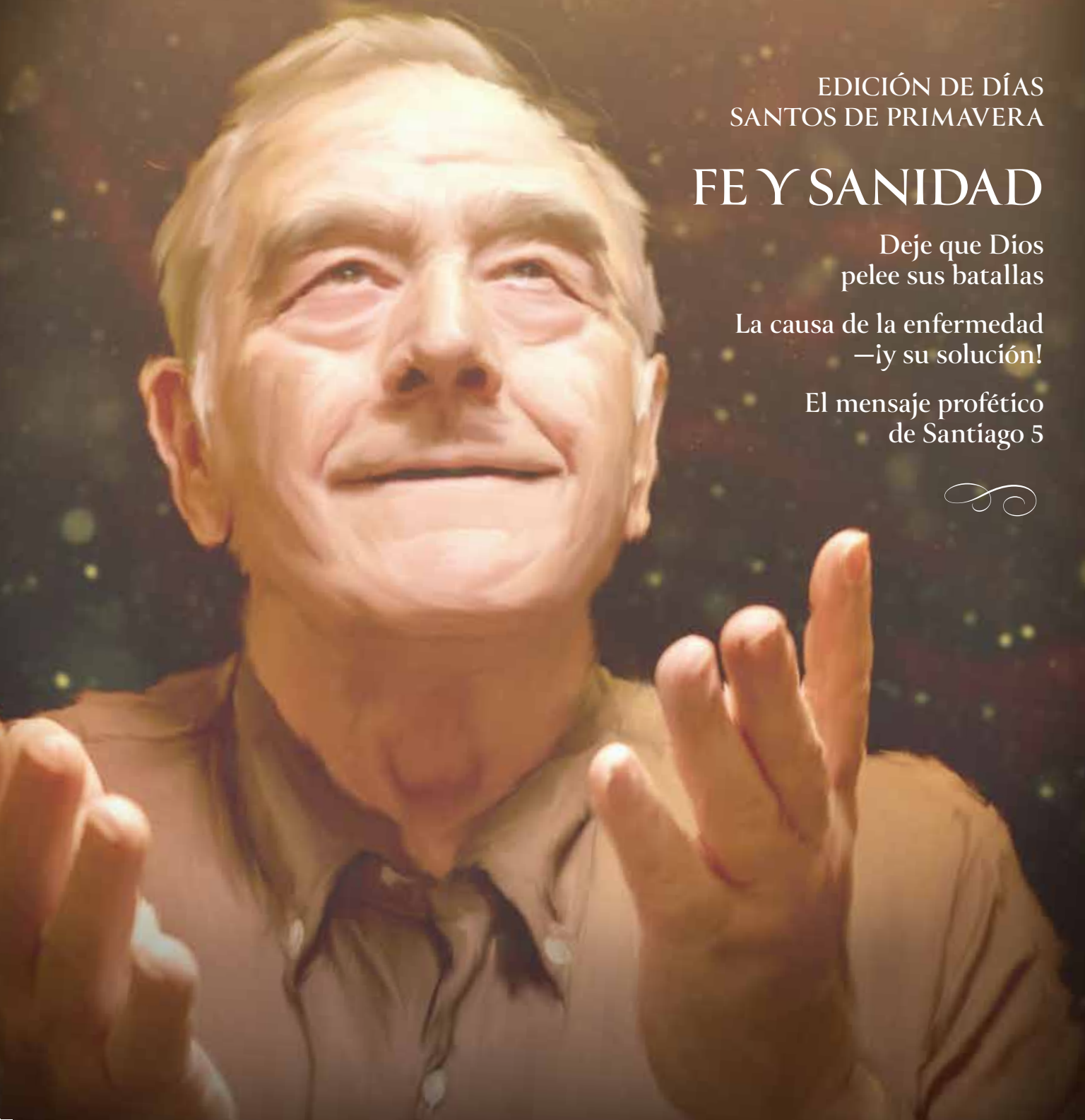
EDICIÓN DE DÍAS
SANTOS DE PRIMAVERA

FE Y SANIDAD

Deje que Dios
pelee sus batallas

La causa de la enfermedad
—y su solución!

El mensaje profético
de Santiago 5



Marzo-Abril 2023 — Vol. 26, N°2

Visión Real

Conectándolo a usted con el Trono de Dios

Mensajes

Fe inquebrantable para ser sanado 6

La causa de la enfermedad—¡y su solución! 10

¿Cuándo se debe buscar la unción? 13

‘Ní un débil’ 15

Santiago 5 y la inspiradora profecía de Dios sobre Jerusalén 16

Cómo ejercer su voluntad 24

El deseo de vencer 29

Departamentos

PERSONAL

Mantenga la lámpara ardiendo 1

‘CELEBREMOS LA FIESTA’

Desleudamiento, Pascua,
Ofrendas y más 22

LECCIONES BÍBLICAS

Mefi-boset:

El niño con duras pruebas 32

COMENTARIO

Una lección del
lavamiento de pies 35



REDACTOR: JEFF GERALD FLURRY REDACTOR EJECUTIVO: STEPHEN FLURRY, REDACTOR GERENTE: JOEL HILLIKER
REDACTOR GERENTE ASISTENTE: STEVE HERCUS EDITORES COLABORADORES: FRED DATTOLO, WIK HEERMA,
JASON HENSLEY, MARK JENKINS, DENNIS LEAP, BRAD MACDONALD, RYAN MALONE
EDITORES: NICK IRWIN, JEREMIAH JACQUES, PHILIP NICE CORRECTORES: TERI BAILEY, DOTTIE KIMES,
AUBREY MERCADO DISEÑO: STEVE HERCUS, REESE ZOELLNER ARTISTAS: MELISSA BARREIRO, GARY
DORNING, JULIA GODDARD, EMMA MOORE CIRCULACIÓN: DEEPIKA AZARIAH

VISIÓN REAL ES UNA PUBLICACIÓN BIMENSUAL POR LA IGLESIA DE DIOS DE FILADELFA, 14400A SOUTH BRYANT ROAD,
EDMOND, OK 73034. © 2023 PHILADELPHIA CHURCH OF GOD. ALL RIGHTS RESERVED. © 2022 IGLESIA DE DIOS DE FILADELFA.
VERSIÓN DERIVADA EN ESPAÑOL. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS. LAS SUSCRIPCIONES SON GRATUITAS Y SE REALIZAN
DESPUÉS DE SU SOLICITUD. ENVIAR TODA LA CORRESPONDENCIA A IGLESIA DE DIOS DE FILADELFA, P.O. BOX 3700, EDMOND, OK
73083 USA. BIBLIA LAS ESCRITURAS EN ESTA PUBLICACIÓN SON CITADAS DE LA VERSIÓN REINA-VALERA 1960, A MENOS QUE
SE INDIQUE OTRA. EN LÍNEA: LATROMPETA.ES YOUTUBE.COM/C/LATROMPETADEFILADELFA

PORTADA: REESE ZOELLNER/EMMA MOORE/VISIÓN REAL; TDC: MELISSA BARREIRO/VISIÓN REAL

MANTENGA LA LÁMPARA ARDIENDO

**El pueblo de Dios tiene una gran responsabilidad en este mundo oscuro.
Pero cuando recurrimos a Su poder, ¡Él luchará por nosotros y nos llevará a la victoria!**

APOCALIPSIS 4:5 DESCRIBE LA SALA DEL TRONO DE Dios: “Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios”. Siete lámparas ardían delante de Su trono.

Debemos modelar la Iglesia de Dios según el salón del trono de Dios. Esas siete lámparas representan las siete eras de la Iglesia de Dios del Nuevo Testamento (Apocalipsis 1:20). Una era de la Iglesia tiene como propósito *traer luz a este mundo*. Son luces brillantes y Dios quiere asegurarse de que siempre estén ardiendo.

Sin embargo, ¡estudie la historia de la Iglesia y descubrirá que cinco de las siete eras se alejaron de Dios! ¡Es una estadística aterradora!

Estamos en la final, la era Laodicea de la Iglesia de Dios (Apocalipsis 3:14-22), en la que el 95% del pueblo de Dios se ha apartado de esa lámpara. ¿Por qué es tan fácil que algunas personas se aparten? ¿Cómo podemos evitar que eso suceda? Cuando la mayoría del pueblo de Dios se aparta, se ve el desafío que supone mantener el rumbo y hacer la Obra de Dios.

¡Debemos mantener ardiendo la llama de fuego de Dios! Necesitamos pensar intensamente en estas siete lámparas. Este es un tema profundo y fundamental.

UNA LUZ ARDIENTE

Apocalipsis 4:5 habla de “siete Espíritus”. Un espíritu guía cada era mientras realiza la Obra de Dios. Esos ángeles velan por esta Iglesia, protegiéndonos, guiándonos y ayudándonos.

La raíz de la palabra “lámparas” en ese versículo significa *hacer brillar un campo*. ¡Estamos aquí para hacer que este mensaje brille ante el mundo! Este mundo está en tinieblas. Se ve claramente en formas que hace unos años ni siquiera podíamos imaginar. La gente de hoy necesita luz desesperadamente. La Gran Tribulación se aproxima rápidamente, el

peor tiempo de sufrimiento jamás conocido. ¡Habrá campos de exterminio donde los seres humanos serán considerados menos que estiércol! Así consideraban a los judíos durante la Segunda Guerra Mundial, en la que unos 60 millones de personas fueron asesinadas. ¡Pero lo que se avecina será mucho peor!

Pronto empezarán a caer bombas nucleares. El presidente ruso Vladimir Putin ha amenazado recientemente con utilizarlas contra Ucrania y ha dicho que no está mintiendo. Él tiene suficientes bombas nucleares para acabar con Estados Unidos en un día. Dios dice que si Él no regresara, ¡NO HABRÍA CARNE QUE QUEDARA CON VIDA! (Mateo 24:21-22). Estamos enfrentando eso hoy.

En medio de esta oscuridad, Dios quiere una luz ardiente. Quiere personas que hablen por Él y que no tengan temor porque saben que el único temor que necesitan es el de Dios.

Mantener encendida la lámpara de Dios no es fácil. Pero si seguimos el modelo de la sala del trono de Dios y somos fortalecidos por Dios, haremos brillar una luz en este mundo.

UN CANDELABRO DE ORO

Durante una excavación en Jerusalén en el Ofel en el verano de 2013, el equipo sirviendo bajo la Dra. Eilat Mazar descubrió un tesoro de monedas de oro raras, plata y joyas de oro. Entre estos tesoros había un gran medallón de oro adornado con el icónico candelabro de siete brazos, así como una Torá y un shofar. Este candelabro se describe en las instrucciones de Dios sobre el tabernáculo del desierto y aparece repetidamente en la Biblia.

“Y harás un candelabro de oro puro...” (Éxodo 25:31; versión Revised Standard; traducción nuestra). Para este candelabro, Dios quiere el mejor metal que exista. “El candelabro será labrado a martillo. Su pie, sus brazos, sus copas, sus pomos ornamentales y sus flores serán de una

sola pieza. Y seis brazos saldrán de sus lados: tres brazos del candelabro de un lado, y tres brazos del candelabro del otro lado” (versículos 31-32; versión New King James; traducción nuestra). La versión Reina Valera lo llama “candelero”. Pero es un *candelabro*. Un candelero emite mucha menos luz; ¡ésta es una lámpara brillante y ardiente! Esta es la luz que Dios quiere en este mundo. Siempre debe arder brillantemente.

Somos un pequeño grupo de personas que hemos asumido la Obra de Dios tras la muerte de Herbert W. Armstrong en 1986. ¡Imagine lo que podríamos hacer si todos los que apoyaron al Sr. Armstrong estuvieran apoyando y haciendo esta Obra! Sin embargo, incluso con nuestros cerca de 5.000 miembros y varios colaboradores, que aportan más del 30% de nuestros ingresos, mire lo que estamos haciendo. También disponemos hoy de una tecnología asombrosa e incomparable que el Sr. Armstrong nunca tuvo. Esta tecnología nos permite que seamos testigos para el mundo entero. ¡Somos un pequeño ejército que está ansioso por trabajar! Si tenemos a Dios de nuestro lado, ¿qué diferencia hay si tenemos 300 o miles de veces mil? Con Dios, ¡no podemos perder!

¿Qué tienen que ver el shofar y el rollo de la Torá en el medallón de la menorá con el pueblo de Dios? La Torá es la base de la Biblia, el Pentateuco; trata de la ley de Dios, que incluye los días santos de Dios. El shofar es primeramente una alarma de guerra. ¡Alguien debe tocar la trompeta! El pueblo de Dios hoy cree en la Torá y apoya la alarma de guerra que sale de esta Iglesia. ¡Son guerreros!

La verdadera Iglesia de Dios debe tener este poderoso fuego ardiente, un mensaje que debemos publicar al mundo, tres naciones en particular, sobre la guerra venidera que infligirá el peor sufrimiento jamás visto en este planeta. ¡Esta es una obra que hace sonar el shofar! La mayoría de la gente no lo recibirá, pero debemos mantenerlo en nuestras mentes y darnos cuenta de la gran gloria que es poder ser *testigos* a este mundo.

ARQUEOLOGÍA BÍBLICA

Herschel Shanks fue el fundador y redactor jefe de *Biblical Archaeology Review*. Hablando de Eilat Mazar, dijo: “Nadie cuestionaría su competencia profesional como arqueóloga. Su principal pecado, sin embargo, es que se interesa en lo que la arqueología puede decirnos sobre la Biblia”. ¡Qué afirmación!

Algunos eruditos creen hoy que si alguien sigue la Biblia, no puede ser un buen arqueólogo. Muchas personas de renombre en Israel intentan desacreditar la validez de la Biblia. El actual redactor jefe de *Biblical Archaeology Review* ni siquiera cree mucho en la arqueología bíblica. Pero a

juzgar por sus muchos descubrimientos históricos, ¡la Dra. Mazar fue probablemente la mejor arqueóloga de los tiempos modernos! Era una mujer increíble. Estos eruditos la maltrataban verbalmente en las reuniones, pero ella persistía sin miedo.

La Iglesia de Dios Filadelfia ha recibido mucho favor en Israel. Y aunque no sabemos exactamente que pasará en el futuro, sabemos que si Dios está detrás de ello y hay algo que Él quiere hacer, no puede ser detenido. Nadie cerrará esa puerta, ¡aunque lo intentara un ejército de 4.000 millones de hombres! Cualquier puerta que Dios diga que se abra no se cerrará. Él abre y Él cierra. ¡Ese es el Dios al que servimos!

EL REY EZEQUÍAS

Hemos sido sede de dos importantes exposiciones arqueológicas en el Armstrong Auditorium: “Descubiertos: Los sellos de los Captadores de Jeremías” y “Descubiertos: Los Sellos de Isaías y del Rey Ezequías”. Fue asombroso que pudiéramos traer estos artefactos al campus de nuestra sede, ¡Y FUE EL ESTRENO MUNDIAL DE ESOS SELLOS! Dios estaba detrás de eso, probablemente mucho más de lo que entendimos, cuanto más lo pienso.

El sello de Ezequías tenía esta inscripción: “Perteneciente a Ezequías, [hijo de] Acáz, rey de Judá”. Recibió mucha cobertura en la prensa (aunque no se publicitó *dentro de Israel* tanto como debería). Como ayudamos a descubrir este maravilloso artefacto, algunos de nuestros estudiantes del Armstrong College fueron mencionados incluso en medios de comunicación internacionales.

El padre de Ezequías era malvado, incluso sacrificaba a sus propios hijos a dioses paganos. Pero Ezequías, que ascendió al trono a los 25 años, decidió que él sería diferente. 2 Reyes 18:5 dice esto de él: “En [el Eterno] Dios de Israel puso su esperanza; ni después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá”. Dirigió al pueblo a mirar hacia atrás, al rey David. Sabía que ése era el camino para un reinado exitoso. Restableció el día de adoración correcto y restauró el templo, edificio físico más importante que ha sido construido.

Pero en ese momento, Senaquerib y el Imperio asirio se alzaban como un enemigo temible (2 Crónicas 32:1). Tenían un ejército formidable, mucho mayor que el de Judá. Senaquerib se adentró en Judá y comenzó a apoderarse de ciudades y de gran parte de la nación.

Al principio, Ezequías cometió el error de tratar de comprar a Senaquerib con oro y plata del templo. Esto sólo envalentonó a Senaquerib. Estaba más decidido que nunca a atacar Jerusalén.



Entonces Ezequías cambió. “Cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus vestidos y se cubrió de cilicio, y entró en la casa de [el Eterno]” (2 Reyes 19:1). Fue a la casa de Dios y ORÓ CON TODO SU CORAZÓN. Empezaba a ver cómo luchar con éxito contra los asirios, ¡o contra cualquier ejército, en cualquier lugar! Es una lección difícil de aprender para cualquiera, especialmente para un joven con una vida familiar tan terrible. Sin embargo, estaba aprendiendo.

En medio de esta prueba, Ezequías enfermó de muerte. Había cometido algunos errores graves, pero Dios estaba llamando su atención. Ezequías volvió a dirigirse a Dios en oración sincera, y Dios respondió. Le dijo al profeta Isaías: “Vuelve, y di a Ezequías, príncipe de mi pueblo: Así dice [el Eterno], el Dios de David tu padre: Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que yo te sano; al tercer día subirás a la casa de [el Eterno]. Y añadiré a tus días quince años, y te libraré a ti y a esta ciudad de mano del rey de Asiria; y ampararé esta ciudad por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo” (2 Reyes 20:5-6).

Ezequías quería *una señal* de que sería sanado. Dios le dio dos opciones: Podía mover el sol 10 grados hacia adelante o 10 grados hacia atrás. Ezequías le pidió a Dios que moviera el sol hacia atrás, ¡y Dios lo hizo! Él realizó ese milagro para Ezequías debido a su arrepentimiento. También estaba interactuando correctamente con el profeta de Dios. Isaías escribe mucho sobre esto en su libro porque es realmente un mensaje *para nosotros en estos últimos días*.

DIOS SALVA

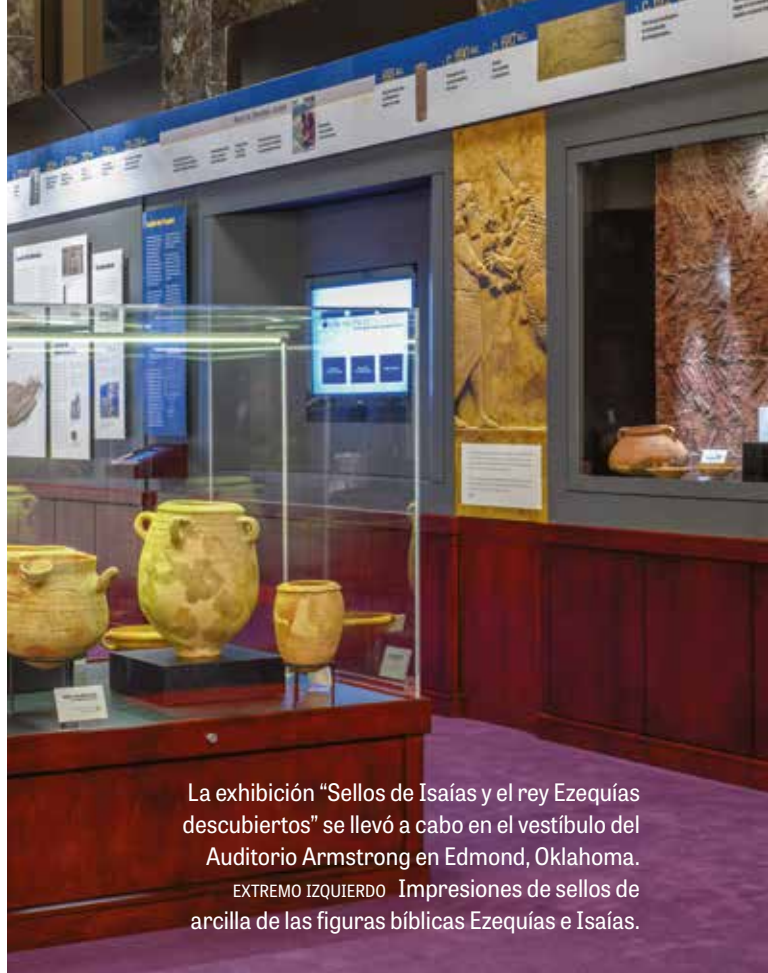
Senaquerib todavía estaba marchando a través de Judá. Hay una gran cantidad de pruebas seculares de lo que sucedió en este momento. ¡Senaquerib casi conquistó todo el país! Sólo quedaba Jerusalén. Llevó 185,000 de sus soldados allí. Senaquerib escribió en un artefacto conocido como el Prisma de Taylor: “En cuanto a Ezequías, lo encerré como a un pájaro enjaulado en su ciudad real de Jerusalén”.

Jerusalén estaba rodeada. Los asirios estaban preparados para destruir a todos los que estaban dentro. ¿Qué haría Ezequías?

Senaquerib registró todas sus conquistas victoriosas en relieves en las paredes de su palacio. El Museo Británico tiene una exposición con los relieves de la muralla de Laquis, en los que Senaquerib dejó constancia de su victoria sobre Laquis, la segunda ciudad más importante de Judá en aquella época. En tres prismas diferentes, Senaquerib grabó su conquista de Judá hasta Jerusalén. Pero luego la historia se silenció. No registró nada sobre la conquista de Jerusalén. ¿Por qué? ¡Porque todo su ejército fue conquistado en una noche por Dios!

Fue una derrota vergonzosa. Senaquerib regresó de sus conquistas solo. Todos sus soldados habían sido masacrados. Sus hijos pensaron que eso era lo más vergonzoso que podía pasar, ¡así que lo asesinaron!

Este es un tema del que debemos hablar y profundizar porque Dios está usando a Ezequías para enseñarnos cómo resolver nuestros problemas. Si un ejército de 185,000



La exhibición “Sellos de Isaías y el rey Ezequías descubiertos” se llevó a cabo en el vestíbulo del Auditorio Armstrong en Edmond, Oklahoma.
EXTREMO IZQUIERDO Impresiones de sellos de arcilla de las figuras bíblicas Ezequías e Isaías.

soldados viene hacia usted, probablemente sabe que no hay manera de que pueda ganar, pero no se rinda porque ¡puede llevarlo ante Dios! Como hizo con Jerusalén, ¡Dios puede enviar un ángel para eliminar a su enemigo en una noche!

¿No debería ser esto algo de lo que la gente de este mundo hablara mientras nos enfrentamos a armas nucleares que aniquilan a cada hombre, mujer y niño? ¿No es hora de que acudamos a Dios? ¡La arqueología ha demostrado que este relato y muchos otros relatos bíblicos son verdaderos! Debemos difundir un mensaje, ¡advirtiendo a la gente que no se burle de los milagros de Dios! ¡Dios haría lo mismo por ellos si Le escucharan! ¿Por qué la gente no confía en Dios como lo hizo Ezequías?

Enfrentados a tantos problemas hoy en día, uno pensaría que más gente estaría buscando a Dios. Podrían incluso simplemente estudiar la historia nacional y ver lo que Dios ha hecho en Estados Unidos, Gran Bretaña y la nación judía. El establecimiento del Estado judío en este tiempo final fue un milagro, y la gente lo sabía en ese momento. Sin embargo, han olvidado esas notables maravillas de Dios.

DEJE QUE DIOS PELEE SUS BATALLAS

Este poderoso ejemplo realmente llamó la atención del Sr. Armstrong. Escribió sobre ello en un artículo de *Good News* [Las Buenas Noticias] titulado “Deje que Dios pelee sus batallas”. ¿Hasta qué punto entendemos esto? Dios quiere que profundicemos en ello.

Los judíos que se enfrentaban a los asirios “estaban indefensos”, escribió el Sr. Armstrong. “Se enfrentaban a una derrota segura, igual que usted puede sentirse impotente ante sus problemas de hoy. Si alguno de ustedes trata de resolver su problema o vencer sus malos hábitos o resistir el pecado con nada más que su propio poder y fuerza, ¡usted, también, se encontrará superado en número, dominado y condenado a la derrota!” (marzo de 1985).

El Sr. Armstrong trató de hacernos entender esto espiritualmente: si recurrimos a nuestra propia fuerza y poder, fracasaremos. Necesitamos un poder espiritual real y que Dios intervenga de forma milagrosa a veces. Aprenda esto tan profundamente como pueda. No me importa quién sea el enemigo: ¡esta forma funciona y siempre lo ha hecho! “USTED DEBE APRENDER, COMO LO HIZO ESTE ANTIGUO REY, QUE DIOS ESTÁ LISTO Y DISPUESTO A PELEAR SUS BATALLAS POR USTED”, continuó el Sr. Armstrong (el énfasis es mío). ¡ASÍ ES COMO SE GANAN LAS BATALLAS!

Este es un evento muy poderoso y significativo en la Biblia. El Sr. Armstrong enfatizó esto durante la sexta era de la Iglesia de Dios cuando la lámpara ardía brillantemente. Y en esta era, Dios nos dio el sello personal de Ezequías, una firma de este gran rey de Judá, para exhibirlo en el auditorio.

Esta historia es principalmente para nosotros. 2 Reyes es parte de los profetas anteriores, que es sobre todo para este tiempo del fin. ¡Debemos mantener la lámpara de Dios ardiendo! Podemos hacerlo en parte manteniendo vivo este ejemplo de Ezequías como lo hizo el Sr. Armstrong.

Zacarías 4:6 nos recuerda que no podemos tener éxito por la fuerza o el poder humano, sólo por el poder de Dios. Construir para Dios debe hacerse mediante Su *Espíritu*. Obtenga ese poder en su vida y usted impactará a este mundo y esta Obra, y lograremos cosas asombrosas.

No debemos sentarnos a lamentarnos, sintiendo lástima por nosotros mismos, ¡aunque estemos muriendo! Entiendo que todos somos débiles, y todos nos desanimamos a veces cuando no debemos, ¡pero debemos dejar que Dios pelee nuestras batallas!

El Sr. Armstrong se esforzó mucho por transmitir a la gente la historia y la lección de Ezequías. Les recordó que estudiaran a Ezequías de forma detallada. Él aprendió este mensaje fundamental, y realmente lo recalcó. Dios nos está diciendo que necesitamos comprender esto más profundamente. Si podemos entender el sello de Ezequías y lo que Dios está tratando de enseñarnos, se marcará una gran diferencia.

El año pasado, mantuvimos un ayuno en toda la Iglesia, suplicando a Dios más sanaciones. Desde entonces, alguien me preguntó: “¿Cree usted que hemos tenido más pruebas que sanaciones?”. Creo que puede ser cierto. Hay momentos en los que, como Ezequías, cometemos graves errores, ¡y Dios mantiene la presión hasta que finalmente aprendemos a dejar que Él pelee nuestras batallas! Tal vez no hayamos recibido las sanaciones que pensábamos, pero LLEGARÁN SI SEGUIMOS ESTA FÓRMULA. Tal vez necesitemos ser probados más intensamente para aprenderla en profundidad.

¡NECESITAMOS PRUEBAS para asegurarnos de que realmente dejamos que Dios pelee nuestras batallas! Necesitamos saber que Dios está ahí y que peleará por nosotros, y Él ganará esas batallas.

Mire el tumulto en el mundo, y tiene sentido que Dios nos esté preparando para lo que viene. Quiere que estemos preparados para la batalla, ¡listos para desafiar a cualquiera que intente enfrentarse a Dios! Tenemos que orar mucho más por esto y ayunar para comprenderlo mejor. Tenemos que mantener la lámpara de Dios ardiendo. ¡Dios tiene TODO EL PODER! Si tenemos esto en mente, ¡continuaremos esta Obra con un fuego brillante y ardiente!

HAGA SU PARTE

Cuando el ataque de Senaquerib estaba cerca, Ezequías reconoció una vulnerabilidad: Gihón era la única fuente de agua dulce de Jerusalén. Sabía que el ejército asirio podría cortar fácilmente el suministro de agua. Así que ordenó que se excavara un túnel de más de 500 metros a través de roca sólida, redirigiendo el agua del manantial de Gihón al interior de las murallas de la ciudad.

Ezequías seguía esperando que Dios peleara sus batallas, pero sabía que Dios quería que cavara. Si tiene que cavar a través de la roca, ¡entonces cave A TRAVÉS DE LA ROCA! Haga todo lo que pueda, pero sepa que aun así, es *Dios* quién ganará por usted. ¡Se necesitará Su poder incluso para cavar un túnel como ese! ¿No requiere eso un milagro de Dios?

Ese túnel es impresionante. Pero el Sr. Armstrong dijo: “Usted debe aprender, como lo hizo este antiguo rey, que Dios está listo y dispuesto a pelear sus batallas por usted”.

Poco después de comenzar el reinado de Ezequías, éste advirtió al reino del norte de Israel sobre el inminente ataque de Asiria: “Porque si os volviereis a [el Eterno], vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia delante de los que los tienen cautivos, y volverán a esta tierra; porque [el Eterno] vuestro Dios es clemente y misericordioso, y no apartará de vosotros su rostro, si vosotros os volviereis a él” (2 Crónicas 30:9). Se habían alejado de Dios, del trono de David y del templo. Pero él les explicó lo que debían hacer. Lamentablemente, no escucharon y fueron llevados cautivos.

OJOS PARA VER

La Segunda Venida está casi aquí. Zacarías 3:8 describe a los líderes de Laodicea rebelándose contra Dios como una “señal” (versión New King James y otras traducciones) del inminente regreso de Cristo.

El versículo 9 dice: “Porque he aquí aquella piedra que puse delante de Josué; sobre esta única piedra hay siete ojos...”. Muchos del pueblo de Dios se han apartado. Dios dice: ¡*Te he dado ojos, mis ojos, para ver lo que viene!* El Sr. Armstrong les dio tanta verdad espiritual. Pero no escucharon. Eso es inexcusable, ¡considerando que él restauró todas las cosas!

Considere toda la nueva revelación que Dios nos ha dado hoy. Sabemos tanto sobre el plan de Dios porque estamos

aquí al final, ¡y lo vemos todo! Tendremos que rendir cuentas por ello.

“Volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño. Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro, y siete tubos para las lámparas que están encima de él; Y junto a él dos olivos, el uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda. Proseguí y hablé, diciendo a aquel ángel que hablaba conmigo: ¿Qué es esto, señor mío? Y el ángel que hablaba conmigo respondió y me dijo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: No, señor mío. Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de [el Eterno] a Zorobabel...” (Zacarías 4:1-6). Los dos olivos representan a Dios el Padre y a Jesucristo. Zorobabel es un tipo del Sr. Armstrong.

Mire los frutos de ese hombre. Él restauró todas las cosas. ¡Y ahora la piedra del destino es su roca de oración! Es vital que oremos y clamemos a Dios y que nos demos cuenta de que eso es lo más importante que podemos hacer espiritualmente. Tenemos que entrar en el lugar santísimo si queremos lograr lo que Dios quiere que logremos.

“Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de [el Eterno] a Zorobabel, que dice: No con ejército [humano], ni con fuerza [humana], sino *con mi Espíritu*, ha dicho [el Eterno] de los ejércitos” (versículo 6). El Sr. Armstrong lo creía y vivía de acuerdo a ello. ¡Aprendió profundamente que Dios peleará y ganará sus batallas por usted!

Los laodiceos no están con Dios hoy porque no dejaron que Dios peleara sus batallas. ¡Mire que rápido se dieron por vencidos y se rindieron al diablo! Dios insertó esto aquí para mostrarles cómo evitar convertirse en laodiceos y algo peor.

¡Debemos mantener encendida la lámpara de Dios! Lo hacemos por el Espíritu de Dios, ¡ahí es donde está el poder!

“¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura; él sacará la primera piedra...” (versículo 7). Aunque un ejército de 185.000 soldados venga por usted, ¡Cristo mismo se levantará y se asegurará de que usted venza!

Dios nos está diciendo que si seguimos el ejemplo de Elías, ¡acabaremos con cualquier montaña! Es una promesa. Él arrasará esa montaña, Él peleará su batalla. Por supuesto que seremos probados, lo *necesitamos*. Pero Dios nos ha dado y nos está dando mucho. La nueva piedra y el nuevo trono nos muestran que somos de la realeza, y debemos estar agradecidos por eso.

“Porque los que menospreciaron el día de las pequeñas...” (versículo 10). Dios comenzó esta obra con 80 dólares

en nuestra tesorería. Ciertamente parecíamos una cáscara de maní flotando en el océano. Pero teníamos un libro milagroso que Dios había revelado, *El mensaje de Malaquías*, explicando lo que estaba sucediendo y lo que Él quería que hiciéramos. Hoy, Dios nos ha dado *Estados Unidos bajo ataque* para que este mundo sepa lo que está pasando y quien es el poder detrás de esto. Si la gente tan sólo escuchara a Dios, ¡la crisis podría ser borrada! Él lo hizo por Ezequías, y lo haría por cualquier otro.

Cuando tenemos pruebas serias, ¡necesitamos pedirle a Dios que nos ayude a regocijarnos en ellas! Esas pruebas son más preciosas que el oro. Eso es lo que Dios trata de hacernos



IZQUIERDA Un grupo recorre la exhibición "Sellos de los captores de Jeremías descubiertos" en el Auditorio Armstrong.

ARRIBA Los sellos de los captores de Jeremías: Gedalias y Jehucal.

ver: ¡El oro está en la prueba! Su Padre ve algo que usted necesita cambiar. Todos somos defectuosos y pecadores. Pero podemos enfrentarnos a cualquiera, en cualquier lugar, en cualquier momento, ¡y ganar!

La lámpara de Dios está aquí con nosotros. Debemos asegurarnos de hacer todo lo posible para dar toda la luz que podamos a este mundo.

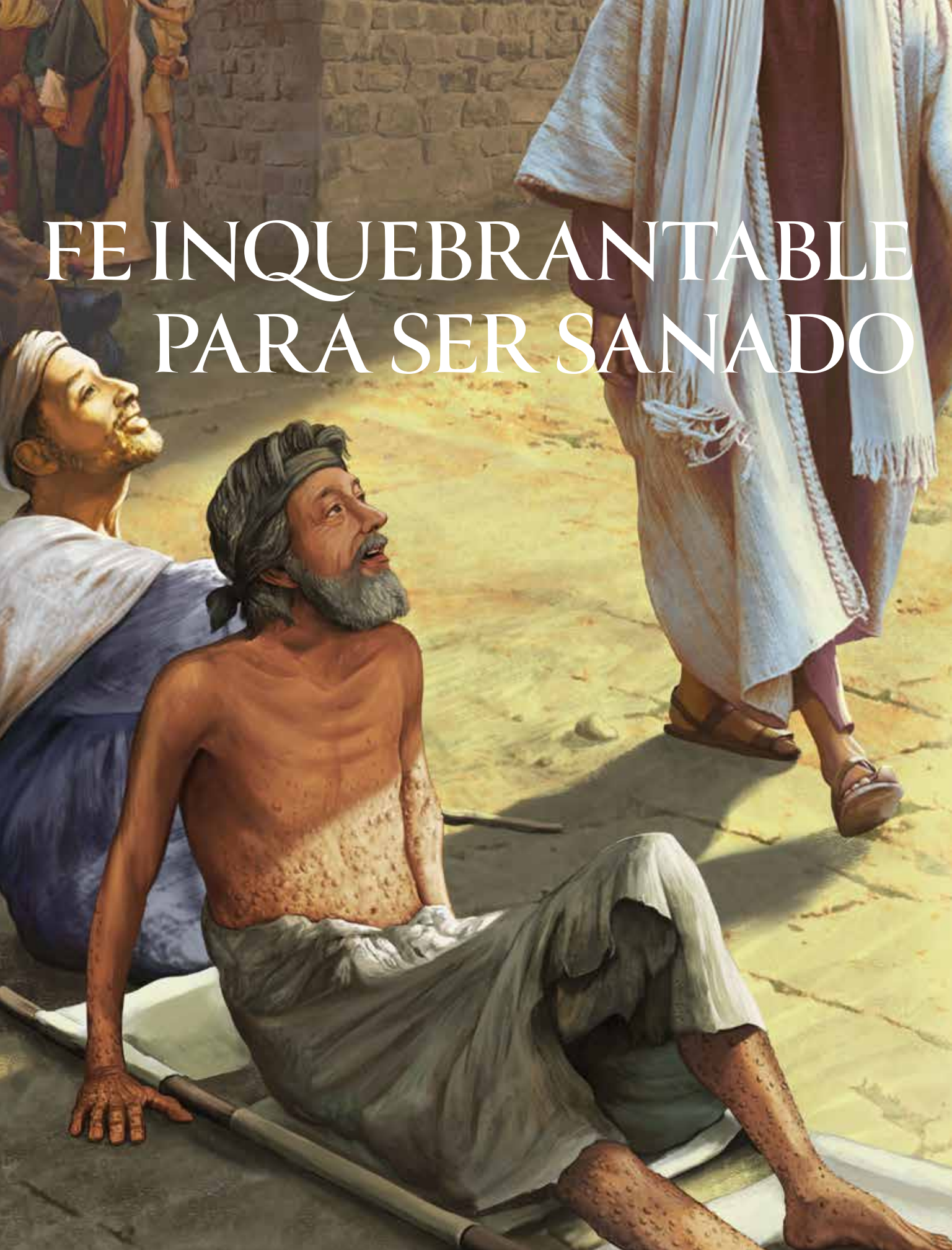
LOS CAPTORES DE JEREMÍAS

Además de los sellos de Ezequías e Isaías, también mostramos dos sellos de los príncipes que intentaron que mataran al profeta Jeremías. Jeremías 38:1-6 habla de Gedalias, hijo de Pasur, y de Jucal, hijo de Selemías. Estos príncipes hicieron que arrojaran a Jeremías a un pozo cenagoso sin comida ni agua, a punto de asfixiarlo. Pero un etiope llamado Ebed-melec suplicó a Sedequías en nombre de Jeremías y se le dio permiso para liberarlo. Por supuesto, Dios lo hizo.

¡Cómo corroboran esa historia estos pequeños sellos! Son una prueba tangible de que Jeremías realmente vivió. Nos dicen que Jeremías estaba tratando de difundir esta palabra,

Ver LA LÁMPARA página 36 »

FE INQUEBRANTABLE PARA SER SANADO





Claves para formar este poder espiritual

Por Stephen Flurry

EL DIFUNTO MINISTRO DE LA IGLESIA DE DIOS DE Filadelfia, Tim Thompson, dio un ejemplo notable de servir a Dios durante una dura prueba física. Después de ser diagnosticado con cáncer de garganta a principios de 2001, continuó sirviendo activamente a la Obra de Dios hasta que murió en enero de 2003. Este conmovedor tributo fue impreso en la *Visión Real* [en inglés] sobre el Sr. Thompson después de su muerte: “Él decidió poner su fe en Dios para ser sanado, y continuó sus esfuerzos, incluso en la enfermedad, para hacer avanzar la Obra de Dios”.

Antes de la última ronda de declaraciones en el juicio, el Sr. Thompson ayudó a preparar documentos de investigación para nuestros abogados en los que se explicaban doctrinas y enseñanzas específicas de la Iglesia. Uno de los temas que abordó fue la SANIDAD DIVINA. Tengo una copia de su documento sobre ese tema, fechado el 24 de julio de 2002, unos seis meses antes de su muerte. En marzo de 2003, *Visión Real* [en inglés] publicó un artículo del que había sido coautor, titulado “Siendo purificado como el oro”. El subtítulo: “El magnífico e incomparable propósito de las pruebas”.

Estos son los temas en los que pensaba el Sr. Thompson en los meses anteriores a su muerte: ¡pruebas ardientes y sanidad divina!

Mi padre dijo: “Lo único que podría detener a Tim Thompson era la muerte. Así de duro trabajó, y ahí están los frutos para demostrarlo”. ¡Qué ejemplo tan inspirador!

LA CONVICCIÓN DE LO QUE NO SE VE

En su documento sobre la sanidad divina, el Sr. Thompson escribió: “La fe es simple confianza en la Palabra de Dios. La fe es simplemente confiar en Dios y creer que Dios hará lo que ha prometido hacer. Se necesita tiempo y experiencia para formar ese tipo de fe, y no convierte a alguien en un ‘ciudadano de segunda clase’ en su grupo si todavía no ha crecido tanto. Una de las responsabilidades de enseñanza más importantes del ministerio es animar a la gente a vivir de acuerdo con la fe de Jesucristo en *todos* los ámbitos de su vida, no sólo en la sanidad”.

La Biblia nos exhorta a caminar por fe y no por vista. Si vemos las circunstancias difíciles con ojos humanos, la ayuda a menudo nos parece lejana. ¿Cómo podemos saber si Dios responderá cuando oramos pidiendo ayuda? ¿Podemos SABER realmente si Él nos sanará?

Herbert W. Armstrong escribió: “En el momento en que escribo, no hay una sola cosa por la que haya tenido que confiar en Dios y pedirle en oración, para mí y mi familia o para esta maravillosa Obra Suya que Él me ha encomendado, que no haya sido respondida” (*Las Buenas Noticias*, abril de 1980). ¿Cómo obtuvo el Sr. Armstrong estas respuestas constantes de Dios?

Hebreos 11:1 responde: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”.

La fe es nuestra PRUEBA de que Dios responderá. Por eso Jesucristo les decía a los enfermos: “*Conforme a vuestra fe os sea hecho*” (Mateo 9:29).

No podemos agradar a Dios sin fe (Hebreos 11:6). Esto se debe a que todo lo que no procede de la fe es pecado (Romanos 14:23). Efesios 2:8-10 dice que somos salvos por gracia *mediante* la fe. ¡Este tema es de vital importancia!

Hebreos 11 enumera muchas figuras del Antiguo Testamento que tuvieron una fe extraordinaria. Se mantuvieron fuertes a través de terribles pruebas físicas. Pero observe: “CONFORME A LA FE MURIERON TODOS ESTOS sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra” (versículo 13).

¡Observe eso! MORIR EN LA FE NO SIGNIFICA QUE DIOS NO CUMPLIÓ SU PROMESA. Dios no ha prometido que nunca moriremos (Hebreos 9:27). De hecho, Él dice: “Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres” (1 Corintios 15:19). ¡Esta vida física es sólo un parpadeo en la línea de tiempo de la eternidad!

Los padres mencionados en Hebreos 11 recibirán las promesas en la resurrección. Lo más importante es que MURIERON EN LA FE, al igual que Tim Thompson.

Debemos tener la misma FE INQUEBRANTABLE PARA SER SANADOS.

LA SANIDAD RESTAURADA A LA IGLESIA

La *Autobiografía de Herbert W. Armstrong* contiene muchos ejemplos maravillosos de fe y sanaciones milagrosas de su vida. El Elías del tiempo del fin restauró esta doctrina de sanidad divina a la verdadera Iglesia de Dios (Mateo 17:10-12).

Desde el ministerio de Cristo, la predicación del Evangelio fue acompañada de sanaciones milagrosas. “Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y (...) le trajeron todos los que

“... tanto que sacaban los enfermos a las calles ... para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos. ... y todos eran sanados”. HECHOS 5:15-16

tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó” (Mateo 4:23-24).

¿Cómo hizo Cristo tantos milagros? Dijo: “No puedo yo hacer nada por mí mismo...” (Juan 5:30). Él usó *el poder del Espíritu de Dios* para sanar y convertir a cientos de personas a Dios.

¡Ese mismo poder está hoy en esta Iglesia!

Mateo 8 contiene el relato de un leproso que suplicó a Cristo que lo sanara. Le dijo: “Señor, *si quieres*, puedes limpiarme” (versículo 2).

¿Era la voluntad de Dios? “Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: QUIERO; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció” (versículo 3).

¡Este versículo deja claro que es la *voluntad de Dios sanar*! Él no quiere que estemos enfermos o con dolor. A veces permite pruebas de salud, pero siempre es Su voluntad sanar. Sin embargo, el *tiempo* de la eliminación de los síntomas físicos depende de Él, y hay condiciones que debemos cumplir.

LA FE ES NECESARIA

Más adelante, en el mismo capítulo, un centurión romano pide a Cristo que sane a su criado. “Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré. Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente dí la palabra, y mi criado sanará. Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo que *ni aún en Israel he hallado tanta fe*” (Mateo 8:7-10).

Cuando vemos en la Biblia un ejemplo en el que Cristo se maravilla de la fe de alguien, debemos examinarlo de cerca. ¿Qué fue lo que Jesús encontró tan impresionante en el centurión?

Este soldado gentil entendió el principio del gobierno de Dios, y se sometió completamente a él. Se necesita una fe tremenda para hacer eso. Este hombre dijo: *Mira, tengo hombres bajo mi mando. ¡Pero tú GOBIERNAS EL UNIVERSO! Sé que si le dices a esa enfermedad que desaparezca, ¡tiene que obedecerte!* ¿Y cómo respondió Cristo? Dijo: “Nunca he visto una fe como ésta”. Y así, Él sanó al sirviente de este hombre.

Este es el tipo de fe que necesitamos. *Tú sólo dí la palabra, ¡y seré sanado!* Dios tiene TODO EL PODER a Su disposición. ¿Vive usted como si creyera eso? Gálatas 2:20 dice que debemos tener la fe de Cristo Mismo viviendo en nosotros. Si todos tuviéramos esa fe, veríamos muchas más sanaciones en la Iglesia.

Mateo 9 y Lucas 5 describen el ejemplo de unos hombres con una fe tremenda en el poder de Cristo para sanar. Cuando no pudieron entrar en la casa donde Él estaba a causa de la multitud, bajaron a un enfermo por el tejado para que Cristo pudiera sanarle (Lucas 5:19).

Mateo 9:2 dice: “... y al VER JESÚS LA FE DE ELLOS, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; *tus pecados te son perdonados*”.

La sanidad divina es también Dios perdonándonos nuestros pecados físicos. Antes de ser crucificado por los

pecados de este mundo, Jesucristo se sometió a una terrible flagelación para pagar la pena por nuestros pecados físicos. Aunque Dios nunca transigirá con Su ley, Él *aplicará* el sacrificio de Cristo sobre nuestro arrepentimiento y fe. El cuerpo de Cristo fue brutalizado para que nosotros pudiéramos ser sanados. ¿Cuánto valoramos cada aspecto de ese sacrificio?

En otro ejemplo, Cristo iba de camino a sanar a una niña que se estaba muriendo, y fue visto por una mujer que llevaba 12 años enferma. Esta mujer había gastado todo su dinero en médicos, pero estos sólo habían empeorado su condición. Cuando vio a Cristo, se acercó por detrás y tocó Su manto: “Porque decía: SI TOCARE TAN SOLAMENTE SU MANTO, SERÉ SALVA” (Marcos 5:28).

¿Qué actitud tan asombrosa! A causa de su fe, fue instantáneamente sanada. “Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos? (...) Y él le dijo: Hija, TU FE *te ha hecho salva*; vé en paz, y queda sana de tu azote” (versículos 30-34).

Después de sanar a esta mujer, Cristo continuó hasta la casa donde la niña se estaba muriendo. Cuando llegó, le dijeron que ya estaba muerta. “Pero Jesús, luego que oyó lo que se decía, dijo al principal de la sinagoga: No temas, CREE solamente. (...) Y entrando, les dijo: ¿Por qué alborotáis y lloráis? la niña no está muerta, sino duerme” (versículos 36-39). Aunque la situación parecía físicamente desesperada, Cristo los asombró a todos sanando a la niña (versículos 40-42).

Como escribió el Sr. Armstrong en *¿Qué es la fe?*: “¡La fe sólo tiene que ver con la Palabra de Dios! La única pregunta debe ser: *¿Lo ha prometido Dios en la Biblia?* Y si lo ha prometido, entonces las probabilidades y posibilidades, los sentimientos y convicciones, o las impresiones, *no tienen nada que ver con esto*. Dios tiene mil maneras de las cuales no sabemos nada, para responder y proporcionar lo que Él ha prometido”.

LA OBEDIENCIA ES NECESARIA

La enfermedad es el resultado de la transgresión de las leyes físicas, o pecado físico (1 Juan 3:4). Lea el Salmo 107:17-20, que describe a alguien que se ha provocado la enfermedad por sus propias acciones. El versículo 17 dice: “Algunos, *debidamente por sus caminos pecaminosos*, enfermaron y sufrieron por sus malas acciones” (Moffatt).

Dios espera que hagamos todo lo posible para evitar las causas de las enfermedades. Pero ¿qué pasa cuando nos quedamos cortos e infringimos esas leyes físicas?

Cuando nos arrepentimos de quebrantar la ley espiritual de Dios, nuestro Padre misericordioso ha provisto una forma de eliminar la pena: mediante el sacrificio de Jesús, que pagó la pena en nuestro lugar. Del mismo modo, cuando se han quebrantado las leyes de la naturaleza, Dios ha provisto una forma de eliminar esa pena. Podemos ir a Dios en arrepentimiento, y Él QUITARÁ la pena de enfermedad mediante la sanidad divina porque la pena para esas leyes físicas quebrantadas ya ha sido pagada.

Antes de pedirle algo a Dios, usted primero debe saber si es Su voluntad. Dios promete sanar, si cumplimos Sus condiciones. Una de ellas, como hemos visto, es que debemos CREER.

La otra condición es que debemos OBEDECER (1 Juan 3:22). LA OBEDIENCIA A DIOS ES EL ASPECTO DE LA FE VIVA QUE CON MÁS FRECUENCIA SE PASA POR ALTO.

También es la clave que más se pasa por alto para que la oración sea respondida (versículos 21-22). La Lección 14 del *Curso bíblico por correspondencia del Herbert W. Armstrong College* dice: “Aquí está uno de los motivos principales [de] por qué tantas oraciones *no* son contestadas. Dios no escuchará a una persona que se rebela y *continuamente* desobedece Su Palabra”.

Cristo vive en la carne de los que creen y OBEDECEN los mandamientos de Dios. Usted no puede mostrar el amor de Dios si vive en pecado, porque el amor de Dios ES guardar los mandamientos (1 Juan 5:3). Pero si Cristo vive en usted, y pide según la voluntad de Dios con la plena convicción de que Él le responderá, el Padre LO ESCUCHARÁ (versículo 14).

Cristo tenía tanta confianza en Sus oraciones porque estaba perfectamente sometido a la ley de Dios y buscaba continuamente la voluntad de Su Padre, no la Suya propia (Juan 5:30). Fue fiel y obediente hasta la muerte (Filipenses 2:8).

FE CON PACIENCIA

1 Juan 5:15 muestra que si cumplimos estas condiciones bíblicas, podemos SABER que Dios responderá a nuestras oraciones. Podemos SABER que Él nos sanará. Debemos pedir con la completa seguridad de que Él puede, y de que cumplirá Sus promesas. Si somos débiles en la fe y vacilamos, entonces no recibiremos lo que pedimos (Santiago 1:5-7). Nuestra fe debe permanecer firme. El Sr. Armstrong escribió: “Recuerde siempre que las apariencias, las circunstancias, las evidencias de los sentidos físicos, NO tienen absolutamente NADA que ver con la realización de un milagro por parte de Dios” (*Las Buenas Noticias*, abril de 1980).

¿Cuál debería ser nuestra respuesta cuando nos enfrentamos a las pruebas? “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia” (versículos 2-3). La fe y la paciencia son frutos del Espíritu Santo (Gálatas 5:22-23). Ser purificados como el oro y desarrollar esa paciencia dorada y fiel es el verdadero propósito de las pruebas.

“¡El desarrollo de la PACIENCIA es uno de los propósitos de su existencia!” escribió el Sr. Armstrong. “Así que si Dios le prueba, si PONE A PRUEBA su fe, regocíjese y alábele por usar esta experiencia para crear en usted una fe más duradera y una PACIENCIA mayor, ¡dos puntos importantes del CARÁCTER santo! En lugar de quejarse, ¡vea la mano amorosa de Dios en ello y sea agradecido!” (ibíd.).

El retraso en la eliminación de los síntomas nunca debe hacernos cuestionar a Dios. No necesitaríamos fe ni paciencia si Dios siempre eliminara los síntomas de inmediato. Si nos hace esperar, tiene Sus razones. “Es *sólo* una demora,

no un rechazo. ¡Así que CONFÍE EN ÉL! Siga confiando en Él. ¡TENGA PACIENCIA! ¡La respuesta es SEGURA! Levántese de su lecho de duda y *camine por el sendero de la FE*” (ibíd.).

Romanos 4:18 destaca el ejemplo de Abraham, que “cuando la esperanza se desvaneció, ESPERÓ EN FE, y así llegó a ser padre de muchas naciones, tal como se le había dicho” (Moffatt). Abraham tenía 100 años, y su esposa 90. Sin embargo, cuando Dios le dijo que Sara daría a luz a un hijo, Abraham Le creyó. ¡Esa es una fe fuerte!

No es nuestra prerrogativa cuestionar a Dios y asumir que no es Su voluntad que seamos sanados. La fe ESPERA, CREE y NO CUESTIONA. Debemos creer firmemente en la promesa de Dios de que se hará. ¡Abraham esperó 24 años para que Dios cumpliera Su promesa! El tiempo depende enteramente de Dios.

Abraham “tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios...” (versículo 20). Es humano tambalearse en la fe. Sólo a través de la fe en Dios nuestro fundamento será seguro, nunca inestable. Aunque Abraham murió en la fe, estaba “plenamente convencido de que [Dios] era también poderoso para hacer todo lo que había prometido” (versículo 21).

Plenamente convencidos: así es como debemos estar. Abraham tenía absoluta confianza en Dios. Por eso obedeció a Dios sin dudar (Hebreos 11:17; Santiago 2:23). Sabía que Dios respaldaría Su Palabra.

FE INQUEBRANTABLE EN LAS PROMESAS DE DIOS

2 Reyes 1 contiene el relato del rey Ocozías, que sufrió una grave herida y decidió preguntar al dios de Ecrón si se recuperaría. Baal-zebul, el dios de Ecrón, era la deidad patrona de la medicina. Ocozías depositó su confianza en la práctica médica, y como resultado murió.

Hay muchos diferentes dioses que podemos poner por delante del Dios verdadero en nuestras vidas. Uno de ellos puede ser la medicina moderna. Es demasiado fácil poner a este dios por encima del Dios verdadero al confiar en los médicos para la sanidad. “Los médicos, las medicinas y las drogas no pueden perdonar los pecados físicos, como tampoco pueden perdonar los espirituales. ¡*No pueden sanar!*”. (*La pura verdad acerca de la sanidad divina*).

Dios puede sanar, y LO HARÁ. Lo prometió en Su Palabra. Él le dijo al antiguo Israel: “Si oyeres atentamente la voz de [el Eterno] tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy [el Eterno] tu sanador” (Éxodo 15:26). He aquí uno de los nombres de Dios: *Yahvé-Rapha*, el Dios sanador. Éxodo 23:25 repite esta promesa de que Dios “quitará toda enfermedad de en medio de ti”, si cumplimos Sus condiciones.

Estudie Mateo 15:22-31 y 20:30-34. En ambos relatos, Jesús sanó a personas que otros habrían pasado por alto. Dios no hace acepción de personas. ¡Él hace distinción de la fe!

Ver FE SANADO página 36 »



LA CAUSA DE LA ENFERMEDAD— ¡Y SU SOLUCIÓN!

Obtenga la perspectiva de Dios para mantener una salud física robusta.

Por Timothy Costendyck

VIVIMOS EN UN MUNDO DEGENERADO. AFORTUNADAMENTE, esto pronto terminará y dará paso a un nuevo mundo de verdadera prosperidad y salud.

Pero por ahora, la realidad es que en todas partes, ya sea en los gobiernos, las leyes, la moral, los estándares materiales o la dieta y la nutrición, nos enfrentamos a un rápido deterioro de la calidad.

Nunca ha estado el hombre tan desconectado de un suelo de calidad y tan dependiente de píldoras sintéticas, de vacunas y de alimentos sin nutrientes, químicamente alterados y fortificados con minerales y vitaminas *inertes*. Nunca el

hombre ha dependido más de médicos que sólo pueden tratar efectos y *que no pueden perdonar la ley quebrantada ni sanar*.

Dios y Su ley, y el arrepentimiento y la fe con la sanidad, no entran en los pensamientos de la humanidad. La levadura maligna del razonamiento humano se ha introducido de tal manera en el campo de la dieta y la salud que hace que el hombre se fije sólo en los *efectos* de la enfermedad y la dolencia e ignore totalmente sus causas profundas: la *ley quebrantada*.

El pueblo de Dios no está exento de este modo de pensar donde no hay ley. Nos acosa a cada paso.

La salud es una cuestión de carácter santo y de cuidado personal. Necesitamos tomar conciencia de nuestro Creador y de Sus leyes y sanidad que regulan la buena salud.

LA ENFERMEDAD ES UNA LEY QUEBRANTADA

Las personas necesitan una buena salud para enfrentarse al mundo y a los retos de la vida. Sin embargo, la enfermedad y las dolencias, incluyendo los patógenos fabricados, están por todas partes. Parece inevitable que uno se enferme en algún momento. ¡Pero no tiene por qué ser así!

Jesucristo profetizó en Mateo 24:37-39 que la anarquía y la corrupción generalizadas que se arraigaron y destruyeron el mundo de Noé volverían a invadir el mundo actual. Cristo dijo que esta misma violencia mundial y degeneración sin ley sería una *señal* de Su Segunda Venida.

Aunque el relato bíblico no lo dice explícitamente, es muy probable que el mundo de Noé, al haber rechazado a Dios y sus leyes, estuviera debilitado, enfermo y desmejorado. El versículo 38 dice que su infracción de la ley incluía “comer y beber”. Vivían a sus anchas e *ignoraban las consecuencias del pecado*.

Dios no diseñó al hombre para estar enfermo. *La enfermedad es señal de una ley quebrantada*. Dios quiere que asimilemos esto porque nos ayuda a aprender mejor cómo arrepentirnos de quebrantar las leyes de Dios con respecto a la salud y la nutrición.

Si uno se enferma o contrae una dolencia, o ha heredado una enfermedad o dolencia, el quebrantamiento de la ley es la causa. A menudo oímos hablar de resfriados, gripes, alergias, intolerancias alimentarias e incluso de la COVID-19 para las que generalmente la excusa es que están fuera de nuestro control. Pero usualmente este *no* es el caso. Casi siempre tenemos algo que ver en nuestras aflicciones.

La mala salud nunca es normal. Siempre es el resultado del quebrantamiento de las leyes de Dios para la salud.

Y aunque algunas alergias e intolerancias alimentarias podrían heredarse de la ley quebrantada, y los resfriados y gripes son contagiosos, *normalmente* se adquieren cuando tenemos debilidades de salud subyacentes. Esto significa que hay o hubo un quebrantamiento de la ley. Dios puede y *sanará* estos problemas cuando cumplamos dos condiciones.

Deuteronomio 34:7 dice que Moisés tenía 120 años cuando murió y que “sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor”. Dios creó y puso en marcha leyes de la salud que promueven, aseguran y regulan la buena salud. Moisés *adquirió y mantuvo* una buena salud y sirvió diligentemente a la Obra de Dios bajo condiciones estresantes. Nosotros debemos tener esta misma meta.

HAMBRE DE BUENA SALUD

Otra señal de la Segunda Venida de Cristo en Mateo 24:7 son las hambrunas y las pestilencias. Pestilencias también puede significar *enfermedades*. *La humanidad está sufriendo una hambruna de buena salud*. La falta de buena salud engendra enfermedades y dolencias.

Miles de millones de personas, incluidos los que vivimos en países prósperos con todo tipo de alimentos nutritivos y oportunidades de hacer ejercicio adecuados a la edad, carecemos de una salud verdaderamente robusta. La afluencia promueve la influenza [o gripe], y las enfermedades degenerativas son un azote.

Las enfermedades y dolencias echan raíz cuando se carece en gran medida del tipo de nutrición y ejercicio necesarios para construir y mantener una buena salud. Hay otros factores, como veremos.

En la base del problema está la rebelión contra Dios y sus leyes del manejo de la tierra y el suelo. La rebelión ha llevado al hombre a construir una superestructura defectuosa de la medicina sanitaria sustentada en el razonamiento humano y la autosuficiencia.

El suelo es la base de la vida. Fue diseñado por Dios para suministrar a nuestros alimentos naturales vitaminas, minerales y enzimas esenciales para la vida, entre otros elementos vitalizantes. Estos alimentos suelen encontrarse en el perímetro de la mayoría de los supermercados. Como principio general, Herbert W. Armstrong explicó que debemos comer alimentos perecederos y hacerlo antes de que se descompongan.

Hoy en día, la mayor parte del suelo ha sido químicamente maltratado y agotado, despojado de sus propiedades *vivificantes*. La mayoría de los alimentos cultivados con métodos modernos carecen de muchos nutrientes esenciales. Además, la mayoría son modificados genéticamente, rociados con productos químicos o bañados y alterados químicamente después de la cosecha. Los animales son alimentados con comida de baja calidad y perjudicial, y encerrados en condiciones que dañan la salud del animal y del consumidor.

Esto no dice nada de todos los “alimentos” nocivos, venenosos, en su mayoría sintéticos, químicamente alterados e inyectados y teñidos, que uno suele encontrar en el centro de un supermercado. Consumir alimentos sin nutrientes crea un terreno fértil para gérmenes, bacterias, dolencias y enfermedades de laboratorio.

Los métodos del hombre, en los que trata de obtener el máximo beneficio fabricando alimentos de baja calidad con ingredientes de baja calidad, son los que *menos dan* al prójimo y roban a la humanidad una salud robusta. *La gente se enferma como consecuencia de quebrantar la ley de amor de Dios*.

PRESTE ATENCIÓN A LAS SEÑALES

Dios está intentando que prestemos atención a las *señales* del final inminente antes de que nos destruyamos a nosotros mismos (Mateo 24:21-22). ¿Cuáles son esas señales? Penalidades por el pecado: *violencia, división, enfermedades y dolencias*. El pecado es la transgresión de la ley de Dios, y quebrantarla *siempre* trae *efectos* dañinos y desastrosos (1 Juan 3:4).

Las enfermedades y dolencias, o los problemas de salud, son una *señal* a la que Dios quiere que *prestemos atención a nivel personal*.

La Palabra de Dios le dice al hombre que deje de pecar y que viva de acuerdo con cada una de Sus palabras (Mateo 4:4). El gran deseo de Dios es ayudar al hombre a evitar el pecado, que lo perjudica. Él quiere que prosperemos y que tengamos salud (3 Juan 2).

Cristo *nunca* tuvo que aprender por las malas. ¿Por qué? ¡Él nunca desobedeció una ley espiritual o física de Dios! Debemos esforzarnos por seguir Sus pasos creciendo en Su gracia y *conocimiento*. Evite el camino difícil de no prestar atención a la ley de Dios y enfermarse.

“¡A través de las enfermedades y dolencias se nos dice que dejemos de quebrantar las leyes, que dejemos de pecar y que busquemos la causa! Se nos dice que busquemos la ley que preserva la vida, ¡las leyes de Dios!” (*Good News* [Las Buenas Noticias], octubre-noviembre de 1965).

Hay que darse cuenta de que la ausencia de enfermedades en la vida de una persona no significa que goce de buena salud. De hecho, uno puede parecer sano hasta el momento en que aparece la enfermedad.

La enfermedad indica falta de salud. Es señal de que hay venenos actuando en el cuerpo, debilitándolo, haciéndolo susceptible a gérmenes, virus, bacterias y enfermedades. La enfermedad es señal de que se ha *quebrantado la ley*.

La enfermedad más frecuente es el resfriado o la gripe. ¿Cómo echa raíces? El mismo artículo de *Good News* responde: “¿Qué ocurre cuando uno se resfría? Desarrolla fiebre. Empieza a toser, a escupir y a expulsar por la nariz grandes cantidades de mucosidad en la que crece el germen del resfriado. Debido a la presencia de los gérmenes de la enfermedad y a la fiebre, el cuerpo se ve obligado a detener cualquier otra actividad, a excepción de las emergencias, y a concentrarse en expulsar la mucosidad ¡o morir!

“El resfriado, el flujo nasal libera al cuerpo de residuos o mucosidades *que no deberían acumularse en primer lugar*. Es decir, no se acumularía si viviéramos correctamente. La fiebre también quema cantidades adicionales de mucosidad que deberían haberse eliminado mediante el ejercicio y la eliminación normal. Finalmente, como resultado del resfriado y de la *eliminación forzada de material de desecho*, las células del cuerpo y sus órganos se limpian hasta el punto de que pueden volver a funcionar y mantener la vida” (énfasis añadido).

Toda enfermedad es algo serio. A veces puede empezar poco a poco y parecer insignificante al principio, pero nunca se tiene la seguridad de que no vaya a empeorar. Aguantar un resfriado o una gripe *puede ser* peligroso. A menos que confiemos en que Dios nos curará, pagaremos el castigo en nuestro cuerpo. Este enfoque despreocupado frente a la ley de Dios y al sacrificio de Cristo cobró prematuramente la vida de algunos de los hermanos en Corinto (1 Corintios 11:27-31). Aguantar la enfermedad revela una actitud endurecida hacia la ley de Dios y una comprensión superficial del sacrificio de Cristo, el amor de Dios, el arrepentimiento y la fe.

Herbert W. Armstrong enseñó que si nos enfermamos, *debemos ser ungidos* y, si es necesario, en el caso de un resfriado o gripe, comenzar un ayuno.

Muchos no dejan de comer mientras pasan por esto. Cuando uno empieza a sentirse enfermo, o cuando está resfriado o con gripe, poner cualquier alimento denso en el estómago es como echar leña al fuego.

El Sr. Armstrong recomendaba dejar de comer y sorber líquidos nutritivos *antes de que comenzara en firme* el resfriado o la gripe, como limones recién exprimidos y jugo de naranja, o un saludable caldo de huesos. Sin embargo, también enseñaba que el ayuno no cura. Sólo Dios puede hacerlo. ¡*El ayuno detiene el pecado!*

PERDONANDO EL PECADO FÍSICO

Hay leyes espirituales y leyes físicas. La enfermedad es siempre el resultado de la violación de las leyes físicas. Y en Su amor por la humanidad, Dios envió a Jesucristo para pagar la pena por todos los pecados mediante un sacrificio de dos partes, *perdonar* todas las leyes quebrantadas con dos condiciones vitales. La voluntad de Dios de sacrificar a Su único Hijo subraya Su gran deseo de sanar (Salmo 103:2-3).

En 1926, Dios comenzó a llamar al Sr. Armstrong. Además de enseñarle las verdades puras de la Biblia, en 1930 Dios le dio al Sr. Armstrong la oportunidad de estudiar profundamente el tema de la salud. Esta sería una parte importante de su ministerio. Dios lo estaba preparando para enseñar acerca de Sus leyes inmutables, incluyendo las de la salud radiante.

Hoy, y en aquella época, los campos de la salud y la nutrición están llenos de razonamientos humanos, ideas de charlatanes, verdades a medias y materialismo. Lo que Dios reveló al Sr. Armstrong en esta área elimina toda esta confusión. No puede haber mejor fundamento que lo que enseñó el Sr. Armstrong.

Debemos tomarnos en serio la enfermedad porque debemos tomarnos en serio el pecado. Considere el costo. El sacrificio de Cristo por el pecado incluye el haber sido azotado hasta el punto de que Su carne fue cortada, desgarrada y arrancada de Su cuerpo (Salmo 22:11-17). Dios hizo esto *por nosotros* para que, tras nuestro arrepentimiento del pecado físico y la fe en estos azotes, Dios *perdone* el pecado físico (Isaías 53:3-5; Mateo 9:6). Ningún médico puede hacer eso. El Espíritu Santo de Dios elimina *sobrenaturalmente* la pena o veneno que actúa en el cuerpo.

Pero hay más. El pastor general Gerald Flurry nos ha mostrado que la sanidad es un *tipo* de la resurrección. Se requiere la misma fe para ser sanado que para ser resucitado de entre los muertos (Juan 11:11-44). La sanidad es según la fe de cada uno (Mateo 9:22, 28-29). Debemos aprender a confiar totalmente en Dios.

Dios reveló al Sr. Armstrong las leyes de la salud para que pudiéramos arrepentirnos adecuadamente hacia Dios y creerle y obedecerle. Dios reveló al Sr. Flurry el tipo más profundo de conexión entre la sanidad y la resurrección de entre los muertos. ¡Todo funciona en conjunto conduciendo a la vida eterna en la Familia de Dios!

Ver ENFERMEDAD página 34 »



¿Cuándo se debe buscar la unción?

Por Joel Hilliker

LA RESPUESTA DE LA COMUNIDAD MÉDICA A LA COVID-19 ha sido un desastre. La prueba es que destruyó economías, no impidió la propagación de la enfermedad, y en realidad ella misma exacerbó y creó muchos problemas de salud. Es una prueba inequívoca de que este mundo está alejado de Dios y del conocimiento de Sus caminos, y ha encumbrado su profesión médica intentando suplantar a Dios como Sanador.

Pero Dios concede beneficios especiales a los que están en Su Iglesia. “Yo soy [el Eterno] tu sanador”, dice (Éxodo 15:26). Dios es nuestro Sanador, nuestro *YHWH-Rapha*.

Se trata de una doctrina de enorme importancia porque es vital para forjar nuestra fe.

En la Iglesia de Dios de Filadelfia, seguimos las enseñanzas de Dios sobre la sanidad. Nuestros miembros son ungidos regularmente por el ministerio, y también regularmente presenciamos *milagros* genuinos de sanidad. ¡Dios está sanando hoy!

Ésta es la instrucción bíblica sobre el procedimiento para la unción: “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados” (Santiago 5: 14-15).

La instrucción es clara: Cuando esté enfermo, llame al ministerio para que le unjan. Esa es su responsabilidad *individual*, nadie va a exigir que usted sea ungido. No debemos ser tímidos o sentir que el ministerio está muy ocupado para ungir. Dios está feliz de intervenir y sanarnos

cuando estamos enfermos. Y no es una carga sino un *honor* especial para un ministro realizar una unción, pues construye NUESTRA fe así como la suya.

¿QUÉ ES LA SANACIÓN?

¿Qué pedimos a Dios en tal unción?

Antes de que Jesucristo fuera asesinado, fue maltratado físicamente. Isaías 52:14 nos dice que la flagelación que recibió fue tan severa, y “de tal manera fue desfigurado (...) su parecer”, ¡que apenas se le podía reconocer como ser humano!

Por *esas heridas* somos sanados (Isaías 53:5; 1 Pedro 2:24). En la unción, pedimos a Dios que *nos perdone nuestros pecados físicos* aplicando esas heridas como pago sustitutivo para que no tengamos que sufrir la pena de la enfermedad o la lesión. Es un *tipo exacto* de Dios perdonando nuestros pecados espirituales aceptando la muerte de Cristo en el madero como pago por la pena de muerte que hemos traído sobre nuestra propia cabeza. Sólo Dios puede perdonar el pecado. *Sólo Dios puede sanar*.

Aunque la unción es una bendición maravillosa, no debe tratarse a la ligera. Debe ser vista sobriamente, a la luz de la espantosa pena que Jesús pagó para hacerla posible.

Hay situaciones en las que quizá no esté tan claro si debemos pedir la unción. En algunos casos, la unción *no* es apropiada.

¿Cómo saber con certeza CUÁNDO buscar la unción? ¿En qué momento la enfermedad o lesión es lo suficientemente grave? ¿Hay que tener en cuenta otros factores antes de llamar al ministro?

Aquí hay *tres preguntas* que usted debe hacerse siempre que esté considerando llamar al ministerio para la unción.

¿CUÁNDO DEBEMOS SER UNGIDOS?

La primera pregunta que debemos hacernos es: “¿Es suficientemente grave?”.

Santiago dice: “¿Está alguno ENFERMO...?”. En griego, esa palabra significa *débil* o *enfermo*. Así que ciertamente debemos pedir la unción cuando descubrimos una enfermedad que pone en peligro la vida, aunque los síntomas no parezcan graves.

Pero ¿qué pasa con las enfermedades que no ponen en peligro la vida? He aquí cómo respondía a esta pregunta la revista *Good News* [Las Buenas Noticias] en agosto de 1964: “No hay una *fórmula absoluta* que pueda aplicarse, no hay un pulso especial o un grado exacto de temperatura en el que se está ‘enfermo’. Sin embargo, hay una buena REGLA GENERAL que se puede aplicar a esta pregunta para que usted pueda saber cuándo debe pedir ser ungido. (...) Puesto que debemos servir a Dios en *todo* lo que hacemos —en el empleo que tenemos, en las actividades de la Iglesia, en los deberes domésticos de la esposa, e incluso en la rutina normal del trabajo, el juego y el estudio de los niños— se puede aplicar esta regla general. Si usted (o su hijo) SE VE INCAPACITADO PARA LLEVAR A CABO LA RUTINA DIARIA NORMAL que la vida como cristiano le exige, entonces debe considerarse enfermo” (énfasis añadido).

El mismo principio se aplicaría a las lesiones. Obviamente no necesitamos unción por un corte de papel. Pero si una herida interrumpe nuestra rutina diaria, es suficientemente grave.

Otra consideración es que no debemos pedir ser ungidos como medida preventiva. Santiago no pregunta: “¿Está alguno sintiendo que se acerca una enfermedad?”. La unción debe ser administrada para la enfermedad completamente desarrollada. Ese mismo artículo de *Good News* dice esto: “Si usted siente que algo viene, entonces *todavía* no está enfermo. Lo que usted necesita hacer es analizar inmediatamente su vida para ver qué está causando este sentimiento de enfermedad inminente. (...) Debe evitar usar la unción descuidadamente. Nunca debe ungirse *en caso de que* PUDIERA contagiarse de algo”.

ARREPENTIMIENTO

La segunda y tercera preguntas requieren más autoexaminación. Tienen más que ver con nuestra *actitud* al invocar las heridas de Cristo.

La segunda pregunta es: “¿Estoy arrepentido?”. Esto plantea la cuestión de la OBEDIENCIA a la ley de Dios, incluyendo las leyes que Él ha puesto en marcha que rigen nuestra salud. Cuando estamos enfermos, en algún momento se cometió un *pecado físico*.

Recuerde, la sanidad es un tipo de la salvación espiritual. Considere el paralelo espiritual. Cuando acudimos a Dios para que nos perdone un pecado *espiritual*, debemos estar arrepentidos, dispuestos a CAMBIAR. Lo mismo ocurre con la sanidad. No tendría sentido que Dios nos sanara si planeamos seguir haciendo lo que causó la enfermedad. Así es como el “cristianismo” de este mundo ve el perdón de Dios: ¡como una licencia para desobedecer!

Cuando estamos enfermos, debemos estar dispuestos a examinarnos a nosotros mismos para determinar qué hemos hecho para PROVOCAR la enfermedad.

Es cierto que vivimos en una época de producción alimentaria degenerada, contaminantes diversos, etcétera. Nuestra enfermedad puede haber sido causada por factores que se escapan de nuestro control. Sin embargo, no debemos apresurarnos a evadir la culpa por completo.

“¡El PRIMER problema de nuestro deteriorado estado físico es que damos por sentada la enfermedad!”, escribió Herbert W. Armstrong. “Parece que suponemos que la enfermedad es natural y necesaria. IGNORAMOS las CAUSAS. La sociedad moderna trata el RESULTADO, ¡pero IGNORA LA CAUSA!” (*La Pura Verdad*, enero de 1982).

Pregúntese esto: ¿Está obedeciendo las leyes de Dios para la salud? Por ejemplo, ¿su dieta es la que debería ser? ¿Bebe suficiente agua, descansa lo suficiente y hace suficiente ejercicio? ¿Ha cometido alguna imprudencia que le haya causado una lesión?

Recuerde, Cristo nunca estuvo enfermo. Cumplió perfectamente las leyes físicas. Él es nuestro ejemplo (1 Pedro 2:21-22).

Revisar su actitud para asegurarse de que está arrepentido no significa necesariamente una larga deliberación. Si

estamos en el estado de ánimo espiritual correcto, seremos receptivos a cualquier corrección que Dios pueda estar tratando de hacernos llegar en una prueba de salud. Es sólo cuando suponemos con arrogancia o ignorancia que no estamos fallando —que estamos “haciendo todo muy bien, gracias”— que podemos quedar atascados en esta segunda pregunta, “¿Estoy arrepentido?”

FE

La tercera pregunta que debemos hacernos es “¿Creo?”. Esto aborda el factor *fe*.

Santiago dice que “la oración de *fe* salvará al enfermo”. Una oración incrédula no recibirá respuesta de Dios.

¿Cómo respondió Cristo a esta pregunta? “Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos (...) Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dijo: ¿CREÍIS *que puedo hacer esto*? Ellos dijeron: Sí, Señor. Entonces les tocó los ojos, diciendo: CONFORME A VUESTRA FE OS SEA HECHO. Y los ojos de ellos fueron abiertos...” (Mateo 9:27-30). Antes de sanar, Cristo percibió la fe del individuo.

Nuestro pastor general ha dado instrucciones al ministerio de nunca obligar o forzar a nadie a ser ungido y confiar en Dios, porque usted es sanado de acuerdo a SU FE. Por eso, cuando pida la unción debe ser *decisión suya*.

Cuando nos enfrentamos a una prueba de salud, cada uno de nosotros debe preguntarse individualmente, ANTES de solicitar la unción: ¿Tengo *fe* para poner esta enfermedad en manos de Dios y EVITAR algún medicamento o procedimiento que demostraría una FALTA de *fe*?

En su folleto sobre la sanidad, el Sr. Armstrong afirmó que los médicos sirven a un propósito en algunos casos. Se refirió en principio al parto de un niño y al arreglo de un hueso roto. Así que no en todos los casos en que alguien visita a un médico ya no es apropiada la unción.

Sin embargo, para que un ministro pueda ungir en fe, debe saber que la persona tiene fe y está confiando en Dios como su Sanador.

Un punto más sobre este asunto se refiere a las unciones repetidas por la misma dolencia. En 2 Corintios 12:7-10 Pablo dice que él había rogado “tres veces” al Señor para que sanara el “aguijón en [su] carne”. Lo más probable es que esté hablando de *unción*, no simplemente de *orar* por su problema físico, algo que seguramente hizo muchas más de tres veces. Si hemos crecido en la fe o llegado a un arrepentimiento más profundo, o si una enfermedad realmente se agrava, una segunda unción puede estar justificada, tal vez incluso una tercera. Pero el ejemplo de Pablo sugiere que hay un límite. Debemos esperar en Dios, con fe, la sanación que hemos pedido.

DÓNDE TERMINA SU TRABAJO

Aquel artículo de *Good News* de 1964 decía: “Es su responsabilidad decidir *cuándo* pedir. Tan pronto como haya cumplido con esta responsabilidad, pasa a ser responsabilidad del ministro a quien ha pedido.

Ver UNCIÓN página 33 »

‘Ni un débil’

Un regalo memorable de Dios

Por Jason Hensley

LA HUIDA DE ISRAEL DE EGIPTO ES uno de los mayores milagros de la Biblia. Dios mostró su tremendo poder y liberó del cautiverio a una nación de esclavos. Esto representa y conmemora nuestro éxodo personal del pecado.

Cuando se marcharon, la gran multitud de varios millones de personas recibió un regalo maravilloso, que sin duda Dios se complació en conceder. Cada israelita fue impactado por este milagro en algún grado, y magnificó su regocijo. A muchos les hizo llorar de alegría. Las penurias que habían soportado se desvanecieron en alabanzas y agradecimientos al celebrar la bondad de Dios.

Este regalo no era el botín de los egipcios; era algo mucho más personal. El Salmo 105:37 dice: “Los sacó con plata y oro; Y NO HUBO EN SUS TRIBUS ENFERMO [DÉBIL, versión King James]”.

Sin duda, la esclavitud había quebrantado sus cuerpos y sus espíritus. Pero al liberar a su pueblo, ¡Dios se aseguró de que estuvieran fuertes y sanos! Quitó de ellos toda enfermedad de Egipto, los fortaleció y los sanó. “Todo el pueblo fue protegido por [Dios] y hecho vigoroso y fuerte” (*The International Critical Commentary*). Ferrar Fenton traduce la última parte de ese versículo como: “No éramos cojos ni débiles”. Esto se refiere a TODOS los que salieron de Egipto esa noche.

¡Imagínese ser testigo de este milagro! Si usted hubiera sido sanado milagrosamente en ese momento, ¿cómo habría reaccionado? ¿Y qué de los familiares y cuidadores de aquellos agobiados por dolencias? ¿Cómo habrían reaccionado ante este estupendo milagro?

Antes de este milagro, algunos habrían temido o temían salir de Egipto. *¿Cómo podré irme? Estoy enfermo. Estoy débil. Soy débil. No puedo hacer mucho en este estado. ¿Cómo haré este viaje? ¿Me quedaré atrás?* Pero Dios conocía su estado y cuidó de ellos.

El Salmo 111:4 declara: “Ha hecho memorables sus maravillas; clemente y misericordioso es [el Eterno]”. Dios es el mismo ayer, hoy y siempre (Hebreos 13:8). En Lucas 18:7, se nos dice que Dios soporta con nosotros nuestros sufrimientos (vkl). Él es muy consciente de lo que estamos pasando. Es como si experimentara nuestras pruebas con nosotros mientras las utiliza para desarrollar Su carácter en nosotros (1 Pedro 4:12-13).

Sin embargo, Dios no quiere que suframos. Él anhela librarnos de las dolencias físicas. Desea mucho sanarnos. Después del regreso de Cristo vendrá un tiempo en que la enfermedad, tal como la conocemos, será cosa del pasado (Isaías 35:5-6).

Nuestro agitado mundo está lleno de enfermedades y dolencias. A medida que envejecemos, nuestros cuerpos se debilitan. Incluso muchos en la Iglesia de Dios tienen condiciones debilitantes. Dios mira con gran anticipación hacia la eliminación de esas pruebas y la restauración de la salud.

Lo que Dios hizo que los israelitas hicieran para la Pascua, justo antes del Éxodo, señalaba las acciones que Cristo realizaría en nuestro favor. “Dios ha PROMETIDO la salvación y la vida eterna *con las MISMAS condiciones que PROMETIÓ LA sanación*: obediencia y fe. Jesús pagó nuestra pena, haciendo posible la vida eterna por Su sangre derramada en la cruz. Él pagó la pena por la ley física quebrantada, haciendo posible nuestra SANIDAD por Sus heridas (Isaías 53:5; 1 Pedro 2:24)” (*La pura verdad acerca de la sanidad divina*). Cristo pagó un precio muy alto *por nosotros*, haciendo posible la sanidad.

¡La voluntad de Dios es sanar! (Salmo 103:3). Él instituyó un recordatorio anual de la sanidad a través de los festivales anuales. Depende de nosotros aprovechar Su promesa de sanar.

Pronto nos enfrentaremos a una situación similar a la de los antiguos israelitas. Tendremos que huir de una sociedad enferma de pecado. Dios ha prometido llevar a Sus fieles a un lugar seguro (Apocalipsis 12:14) antes del estallido de la Gran Tribulación y el Día del Señor. Algunos en la Iglesia de Dios que experimentan severas pruebas de salud pueden relacionarse con aquellos en Egipto antes del Éxodo. De nuevo, Dios conoce la condición de Su pueblo.

Es alentador recordar que uno de los nombres de Dios es el “Dios sanador” o el “Dios que sana” (Éxodo 15:26). Durante estos días santos de primavera y durante todo el año, Él quiere que pensemos en Él y confiemos en Él como nuestro increíble Dios Sanador.

El milagro del Salmo 105:37 apunta a la gran misericordia amorosa de Dios

Ver NI UN DÉBIL página 33 »





Santiago 5 y la inspiradora profecía de Dios sobre Jerusalén

Una mirada retrospectiva a
nuestra historia y conexión
con Herbert W. Armstrong
Por Gerald Flurry

MI DISCURSO EN LA INAUGURACIÓN DEL INSTITUTO Armstrong de Arqueología Bíblica, el 4 de septiembre de 2022, fue uno de los mensajes más desafiantes que jamás he pronunciado. Estábamos en un país extranjero y había varios dignatarios presentes. No quería ofender a nadie, así que tuve que elegir cuidadosamente mis palabras sin dejar de comunicar un mensaje que consideraba muy importante.

Inicialmente pensé que debía hablar de arqueología bíblica, ya que de eso trata el instituto. Pero después de orar, se hizo evidente que Dios tenía otro tema en mente. En términos generales, se trataba del mismo mensaje que Herbert W. Armstrong entregó a la Judá actual.

¿De qué se trataba la relación del Sr. Armstrong con los líderes israelíes? Esos líderes sabían bastante sobre cómo tener paz mundial. Creo que hoy en día sería difícil reunir a un grupo así; nuestras naciones están mucho más divididas.

El Sr. Armstrong tenía una relación única con estos individuos porque todos ellos tenían *esperanza*. El Sr. Armstrong ciertamente la tenía, y como resultado, tuvo una gran influencia en estos líderes, como ellos la tuvieron en él.

Cuando el Sr. Armstrong preguntó a la primera ministra israelí Golda Meir cuál era la mayor necesidad, ella respondió que *la mayor necesidad era la PAZ*. Hay una verdad real en eso. La Iglesia de Dios es el Mundo de Mañana en embrión. Necesitamos saber cómo tener paz y cómo comportarnos entre nosotros y con el mundo. Nuestra Iglesia es elogiada a menudo por su paz, su unidad y su conducta. Eso demuestra que estamos aprendiendo lecciones importantes.

En ese discurso de apertura, Dios quiso que me centrara en el panorama general. Fui a Isaías 2:2-3 para explicar que todas las naciones van a venir a Jerusalén para que se les enseñe; serán educadas como la Iglesia de Dios está siendo educada hoy. Y seremos nosotros los que les enseñaremos. No se trata de una Obra con una meta pequeña, Dios está preparando a Sus primeros frutos para enseñar a TODAS LAS NACIONES.

Este periodo de la historia de la Iglesia es uno que olvidamos con demasiada facilidad y del que no hablamos lo suficiente. Es único y fundamental comprenderlo.

EMBAJADOR PARA LA PAZ MUNDIAL

Cuando visitaba a estos líderes mundiales, el Sr. Armstrong apenas hablaba de arqueología bíblica. Visitó Jerusalén 50 veces en cuatro años. Sin embargo, la arqueología bíblica no era su principal motivación. Hablaba principalmente sobre PAZ MUNDIAL. La obra de entregar ese mensaje fue paralelo a la obra arqueológica en Jerusalén. ¿Por qué Dios orquestaría esos acontecimientos para que ocurrieran al mismo tiempo?

El Sr. Armstrong proclamó que la paz mundial llegaría pronto a la Tierra. ¡Qué mensaje para esos líderes! El Sr. Armstrong nunca ocultó su religión. Y aquellos hombres realmente parecían saborear sus palabras. En la inauguración de nuestro instituto, intenté seguir los pasos del Sr. Armstrong. Él no escondió su religión, y yo no escondí

su religión o mi religión o la obra de Elías. Sabía que tenía que transmitir lo que él hizo como un testigo. Ésta es una parte crítica de nuestra historia, con un mensaje crucial para este mundo.

No había mucho que los críticos pudieran decir sobre mi mensaje porque un arqueólogo prominente, el profesor Benjamín Mazar, fue quien quiso que el mensaje del Sr. Armstrong llegara a la nación de Judá. ¡Eso es increíblemente inusual! Este hombre tenía en tan alta estima al Sr. Armstrong y sus esfuerzos que los compartió con la élite de Judá y los medios de comunicación nacionales.

¿Por qué hizo Dios que la obra arqueológica de Jerusalén fuera paralela a la obra del Sr. Armstrong como embajador de la paz mundial? Ciertamente le sumó a la estatura del Sr. Armstrong. Pero había más que eso.

MENSAJE DE PAZ

Isaías 2:2-3 dice: “Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de [el Eterno] como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de [el Eterno], a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de [el Eterno]”. ¡Ésa es una Escritura poderosa para entregar a los líderes de Judá!

¡El Sr. Armstrong estaba mostrando a estos hombres cómo tener paz mundial! A menudo hablaba de dos formas de vida opuestas: dar y obtener. Este mundo es todo acerca de obtener. ¡Debemos cambiar al espíritu del dar! El Sr. Armstrong dijo eso a algunos de los líderes más sofisticados del mundo. Y muchos de ellos hablaban como pacificadores en cierto modo, ¡y estaban pasando al espíritu de dar!

Si el mundo hubiera escuchado y seguido lo que dijo el Sr. Armstrong, ¡qué diferencia habría hecho! Este mundo necesita paz. Mire la confusión porque la gente no quiere DAR; más bien prefieren vivir una vida de obtener.

Los que hoy hacemos la Obra de Dios debemos ser educados en DAR, no en obtener. Ésa es la educación en el carácter piadoso que los gobernantes del mundo deben tener.

Sobre Golda Meir, el Sr. Armstrong escribió en junio de 1971: “Cuando habla de soldados que arriesgan sus vidas por su país, esta mujer los ve a través de los ojos de una madre” (*La Pura Verdad*, junio de 1971). A ella le dolía ver a esos hombres y mujeres jóvenes siendo masacrados luchando por la paz. Ése no es el camino de Dios hacia la paz.

Cuando el Sr. Armstrong habló sobre paz, dijo que todo era un preludio de lo que pronto llegaría a todo el mundo.

En una carta a los colaboradores desde Hong Kong del 26 de noviembre de 1973, el Sr. Armstrong escribió a los colaboradores de la Iglesia: “¡Tengo NOTICIAS emocionantes! A medida que esta NUEVA DIMENSIÓN de la gran Obra del Dios viviente se pone en marcha, ¡ya hay TREMENDOS LOGROS! ¡Nunca en la historia de la humanidad ha sucedido algo así! Nunca antes el Dios viviente había llevado Su mensaje a



DESDE ARRIBA

INSTITUTO ARMSTRONG DE
ARQUEOLOGÍA BÍBLICA

EL SR. ARMSTRONG Y LA PRIMERA
MINISTRA ISRAELÍ GOLDA MEIR

EL SR. ARMSTRONG Y EL
PROFESOR BENJAMIN MAZAR

EL SR. ARMSTRONG CON EL ALCALDE
DE JERUSALÉN, TEDDY KOLLEK



través de Sus siervos humanos de esta manera”. Los avances en el transporte y la comunicación habían permitido al Sr. Armstrong llegar a millones de personas.

Pero quería llegar aún más lejos. Quería llegar a las grandes naciones gentiles de China, India, Rusia, Indonesia, Japón, Bangladesh y otras. Comenzó a orar para que Dios le mostrara cómo hacer llegar el mensaje a esos pueblos. Entonces, sorprendentemente, ¡comenzó a recibir cartas de los líderes de esas naciones! Ni una sola vez se dirigió a esas personas para pedirles que le recibieran. *Ellos vinieron a él.* ¡Dios orquestó todo!

Al principio, el Sr. Armstrong no se dio cuenta de que era la respuesta de Dios a su oración. Pero después de algún tiempo, escribió: “¡AHORA, al fin, sabía POR QUÉ Dios había abierto estas puertas y me había concedido un favor tan increíble a los ojos de aquellos QUE SON LA FUENTE MISMA DEL PODER en tantas naciones! (...) ¡Ahora, al fin, sabía cómo Dios había respondido a mis oraciones y abierto el camino para hacer llegar Su MENSAJE DEL TIEMPO DEL FIN a estas naciones antes de que sea demasiado tarde!” (ibíd.).

Así es como Dios quería que él llevara el evangelio a los gentiles: él llevaría el mensaje a los líderes, y era responsabilidad de ellos dárselo a la gente. El Sr. Armstrong fue bastante fuerte con los líderes. Dejó claro que necesitaban decirle a su pueblo lo que Dios dice. Incluso con esas fuertes palabras, casi nunca se ofendían. En muchos sentidos, los inspiraba y hacía reflexionar.

Dios no tiene un estilo prefabricado. Él se ajustará y adaptará en diferentes épocas. ÉSTE ERA DIOS EXPRESANDO SU AMOR POR LA HUMANIDAD. Dios siempre está tendiendo la mano a la humanidad. ¡Se puede ver claramente cuánto los ama! Después de todo, ¡envió a Su Hijo a la Tierra para que muriera por ellos! Hizo su parte, y continúa haciéndola.

LA LEY DE DIOS

El Sr. Armstrong hablaba a menudo del Jardín de Edén y de los dos árboles. La mayoría de la gente hoy cree que no es más que una historia bonita. Pero de hecho, ¡explica la historia y la civilización humanas!

El Sr. Armstrong se remontó al tiempo cuando Dios enseñaba a Adán y Eva. Al reunirse con líderes mundiales, les explicaba la ley espiritual invisible de Dios, la ley de amor, los Diez Mandamientos. ¡Les decía que esta ley espiritual está vigente hoy en día! Si uno la infringe, pierde la paz y la felicidad. Guardar esa ley es el camino hacia la paz en nuestros matrimonios y familias, y hacia la paz mundial. Esa ley está viva y en movimiento. Uno o la está obedeciendo y recibiendo bendiciones o desobedeciendo y siendo maldecido. Ésa es la causa de toda la locura de este mundo, y de la paz y la alegría que se encuentra en la única y verdadera Iglesia de Dios.

El cristianismo moderno ahora dice que la ley ha sido abolida. ¿Cuánta paz están trayendo ellos al mundo? El Sr. Armstrong mencionó a los líderes mundiales que la humanidad había desarrollado cinco formas diferentes para borrar la

vida humana del planeta. ¿Puede la ciencia realmente resolver este problema y evitar que la humanidad se aniquile a sí misma? ¿Puede el gobierno? ¿Puede la educación? ¿Puede la religión? ¡Todo el tiempo recibimos más y más maldiciones! Las leyes que Dios promulgó en el Antiguo Testamento PRODUCEN PAZ, ¡y Dios sabe que la necesitamos!

El Sr. Armstrong advirtió que los 6.000 años de la humanidad están a punto de terminar y que entonces Dios intervendrá sobrenaturalmente y traerá paz a este mundo. Si no podemos ayudar a la gente físicamente, sin duda podemos darles esperanza con un mensaje maravilloso.

BANGLADESH Y SANTIAGO 5

El Sr. Armstrong viajó por primera vez a Nueva Delhi en 1971 y habló con Indira Gandhi. Durante 20 minutos ella le contó cómo miles de paquistaníes del este cruzaban la frontera sin posesiones, sin dinero y sin comida. Necesitaba conseguir de algún modo 150 millones de empleos. Pidió consejo al Sr. Armstrong. Él le dio la verdad sobre el regreso de Jesucristo.

En 1973, el Sr. Armstrong visitó el recién formado Bangladesh (antes Pakistán del Este). En aquella época, éste tenía la octava población más grande del mundo, con 75 millones de habitantes. En una reunión privada con el presidente Abu Sayeed Chowdhury, el presidente pidió al Sr. Armstrong su opinión de su país. El Sr. Armstrong dudó, sin saber muy bien qué decir. El presidente dijo que quería su “opinión franca y honesta”.

El Sr. Armstrong dijo entonces: “Me pareció el país más empobrecido que he visto. Añadí que involuntariamente había pronunciado la oración, al verlo, ‘Venga tu Reino...’” (ibíd.). ¡Qué mensaje! ¡Debemos tener el Reino de Dios o todos vamos a ser aniquilados!

Nunca había ocurrido nada parecido a las reuniones del Sr. Armstrong con los líderes mundiales. A veces esas reuniones eran dolorosas. Le pedían consejo para resolver sus problemas. Y él les daba un mensaje de esperanza.

¿Qué está causando problemas tan terribles? Quebrantar la ley de Dios. Podríamos empezar a cambiar las cosas de la noche a la mañana si dijéramos: “Venga a mi vida tu Reino”.

El Sr. Armstrong quería ayudar a esas personas de forma tangible. Le dijo al presidente Chowdhury que volvería y les daría un mensaje. Planeaba hablar sobre Santiago 5:1-11. Quería darles esperanza y darles el evangelio y algo de buenas noticias. Pero el Sr. Armstrong nunca pudo salir en la radio en Bangladesh. ¿Por qué? ¿Qué detuvo el mensaje de Dios allí?





El Sr. Armstrong dijo entonces: “Me pareció el país más empobrecido que he visto. Añadí que involuntariamente había pronunciado la oración, al verlo, ‘**Venga tu Reino’...**”



La razón principal fue que el Sr. Armstrong tuvo que enfrentar *un peligro colosal y rebelión dentro de su propia Iglesia*.

En enero de 1974, Ernest Martin, uno de los principales ministros de la Iglesia de Dios Universal, renunció e hizo terribles declaraciones contra el Sr. Armstrong. En un artículo de 35 páginas dirigido al Sr. Armstrong, escribió: “Hay numerosas enseñanzas que necesitan urgentemente cambios para que estén en conformidad con las verdaderas doctrinas de Cristo. (...) Realmente, no es justo con usted que permanezcamos en la Iglesia de Dios Universal cuando nos sentimos responsables de enseñar las doctrinas de la Biblia, que no son aceptadas por usted ni por la Iglesia”. ¡Qué ignorante que alguien de la propia Iglesia de Dios diga semejante cosa!

También en 1974, Garner Ted Armstrong seguía teniendo problemas con los que el Sr. Armstrong tenía que lidiar. En febrero, cinco meses después de visitar Bangladesh, el Sr. Armstrong fue a Filipinas. En Manila, el presidente Ferdinand Marcos apoyaba el mensaje del Sr. Armstrong y se había reunido una gran audiencia. ¡Pero el Sr. Armstrong tuvo que marcharse debido a problemas en la sede de la Iglesia! La “sinagoga de Satanás” (Apocalipsis 3:9) interrumpió lo que el Sr. Armstrong llamó el trabajo más importante que había hecho en 40 años.

Treinta y cinco ministros y casi 3.000 miembros abandonaron la Iglesia ese año. Aquellos rebeldes no veían razón alguna para que el Sr. Armstrong estuviera en Bangladesh. ¡Qué patético y lamentable pensar así, ignorando el panorama general!

1974 fue una época de pruebas increíbles para el Sr. Armstrong, pero también una época con muchas noticias positivas. La casa de Dios, el Auditorio Ambassador, se terminó esa primavera. Todo el mundo se sintió animado y se concentró

en la Obra. Y en poco tiempo, el número de ministros y miembros perdidos en esa apostasía fue repuesto por nuevos miembros y ordenaciones. Febrero de 1974 fue también cuando el profesor Benjamín Mazar organizó un banquete para el Sr. Armstrong y habló a la gente de Judá sobre este hombre. Así que Dios animó a Su Elías.

Pero considere la profecía que el Sr. Armstrong quería llevar a Bangladesh: Santiago 5:1-11. Ésta es una profecía muy inusual para llevar a esa nación. Es sobre la obra del Sr. Armstrong en los últimos días.

SANTIAGO 5

El Sr. Armstrong quería llevar un mensaje a Bangladesh, el país más pobre del mundo. Él no tenía la profecía de Santiago 5 revelada a él como Dios me la ha revelado a mí. Pero Dios puso esto en su mente por una razón muy diferente de lo que el Sr. Armstrong estaba pensando.

Santiago 5 es un mensaje muy condenatorio y de gran esperanza. Dios siempre nos muestra una salida para la prueba y nos da esperanza.

Dios enfocó al Sr. Armstrong en una responsabilidad más importante que la de Filipinas o Bangladesh. La propia Iglesia de Dios se enfrentaba a una crisis mayor, ¡porque el 50% del pueblo de Dios estaba empezando a perder su salvación! ¡Lo que estaban haciendo les estaba llevando a la muerte eterna! De eso trata Santiago 5.

El Sr. Armstrong fue el Elías del tiempo del fin, y nosotros seguimos haciendo la obra de Elías hoy en día. Él es nuestro sello (Hageo 2:23). Él restauró todas las cosas (Mateo 17:10-11). Transmitió el mensaje de Malaquías 4:5-6 sobre familia. Si no lo entendemos bien, ni lo enseñamos a nuestras familias, perderemos nuestras vidas eternas.

Santiago 5 ciertamente contiene malas noticias sobre la persecución mortal del propio Sr. Armstrong y sobre la Gran Tribulación; una profecía aterradora. ¡Pero también contiene la inspiradora profecía de Jerusalén! Hay un mensaje esperanzador para los de Bangladesh. Ellos serán educados en la resurrección y probablemente apreciarán ese paraíso más que nadie en el mundo porque han sufrido mucho. Han experimentado cosas por las que los seres humanos nunca deberían pasar.

HOMBRES RICOS

“¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán” (Santiago 5:1). No es un comienzo esperanzador para este capítulo. ¡Los ricos llorarán y aullarán! No está hablando de los laodiceos que pierden sus vidas eternas, sino de los que se arrepienten en la Gran Tribulación. Esto es lo que viene sobre ellos.

El *Lange's Commentary* dice que se trata de una apostasía. Es de hecho, una gran apostasía en la Iglesia de Dios. Nunca podemos entender estas cosas a menos que Dios las revele.

Estos laodiceos ricos robaron millones de la IDU. Destruyeron la Obra y vendieron la propiedad. Muchos líderes se hicieron ricos de los diezmos y ofrendas del pueblo de Dios. ¡Ellos vendieron la casa de Dios, la cual Dios construyó! Dios hizo la obra, y ellos la vendieron por dinero. ¿Qué le va a hacer Dios a esta gente? ¿Qué nos haría a nosotros si vendiéramos Su casa? ¡Ellos querían esa riqueza física más que la riqueza espiritual! La riqueza espiritual lo es todo; el oro y la plata no son nada. ¡Pronto la gente estará tirando la riqueza física en las calles!

Si no aprovechamos estas maravillosas oportunidades que Dios nos está dando, ¡habrá llantos y aullidos! Los santos van a llorar y a aullar.

“Vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla” (versículo 2). Así es como Dios ve a los laodiceos rebeldes.

“Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros” (versículo 3). Creo que “fuego” se refiere a un ataque nuclear. El oro y la plata no contraen moho ni se oxidan. No se oxidan ni se corroen como el hierro o el acero. Dios no está hablando de oro y plata literales sino de oro y plata *espirituales*. Dios nos ha dado tanta riqueza. Somos el pueblo más rico de la Tierra espiritualmente, ¡ricos más allá de toda descripción! La ley de Dios, cuando se cumple, ¡trae grandes bendiciones! Pero si no la obedecemos, seremos maldecidos, como advierte Santiago 5.

“He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos [o sabaoth, vkj]” (versículo 4). “Señor de sabaoth”, ¡se refiere al Señor de los ejércitos de Israel! ¡Él va a tratar con esta gente personalmente!

“Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza” (versículo 5). La gente está a punto de ser MASACRADA si no despierta y presta atención a la advertencia de Dios. Dios no quiere que *nadie* pase por la Gran Tribulación o el Día del Señor. Sin embargo, si no despertamos, la Tierra se convertirá en un cementerio gigante.

Dios dice a los laodiceos: “Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os hace resistencia” (versículo 6). La *Biblia Anchor* dice: “Habéis asesinado al justo”. Si odiamos a

un hombre, estamos cometiendo asesinato espiritualmente. Éstas son algunas de las palabras más fuertes y condenatorias de la Biblia: *Has asesinado al justo*. ¿Quién es este hombre?

El Sr. Armstrong dijo que había gente esperando como buitres a que muriera. Pensó que se trataba principalmente de los que estaban fuera de la Iglesia. Pero en realidad, eran los hombres de dentro los que constituían el verdadero peligro. Estaban conspirando a espaldas del Sr. Armstrong para tratar de destruirlo a él y a toda su obra. (Puede leer más sobre estos versículos en mi folleto *La Epístola de Santiago*).

La verdad que el Sr. Armstrong enseñó nos cambia; trae muchas bendiciones maravillosas a nuestras vidas y nos ayuda a crecer, pensar y actuar como Dios. Pero los laodiceos hicieron que el Sr. Armstrong pareciera un ser humano horrible. Cuando estábamos en la corte contra ellos, tenían mucho dinero; ¡pensaron que simplemente nos destruirían

El mundo entero vendrá a Jerusalén a ser educado. El Sr. Armstrong lo sabía y, milagrosamente, ¡también lo sabían los líderes con los que hablaba!

con todo su dinero! Qué paradoja: el propio pueblo de Dios estaba tratando de destruir al propio pueblo de Dios.

Cuando la Iglesia de Dios de Filadelfia inició, comenzamos con casi nada. Pero mire quien está haciendo la Obra hoy. ¿Dónde está su mensaje, y dónde están ellos? Ellos están malditos, y deberían saberlo mejor.

SEA PACIENTE

“Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía” (Santiago 5:7). Él está hablando a los laodiceos y a todos los demás, diciéndonos que necesitamos tener mucha paciencia por la venida de Cristo. Él **VENDRÁ**, sólo tenemos que esperar y dejar que Dios se encargue de la fecha. No sabemos exactamente cuándo, pero sabemos que está muy cerca. ¡Ya viene! Ésta es Su Familia. El Padre y el Hijo vienen a su Familia. Aquí es donde su presencia va a estar, y aun está ahora en espíritu.

Todo esto surgió de mi discurso del 4 de septiembre en Jerusalén. Dios tenía un mensaje importante del que quería que hablara.

Cada vez que el Sr. Armstrong iba a Jerusalén, ¡le emocionaba hablar de lo que se había profetizado que sucedería en esa ciudad! El mundo entero vendrá a Jerusalén

a ser educado. El Sr. Armstrong lo sabía y, milagrosamente, ¡también lo sabían los líderes con los que hablaba! Esa luz sólo se hará más brillante a medida que pase el tiempo.

Deuteronomio 32:1-2 habla de la lluvia temprana y tardía. Amós 7:14-16 muestra que la lluvia es un tipo claro de la revelación de Dios (vea también Joel 2:23). El Sr. Armstrong recibió mucha revelación de Dios. Restauró todas las cosas y puso los cimientos de todo lo que tenemos. Nosotros construimos sobre lo que él hizo.

“Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca” (Santiago 5:8). ¡Se acerca! ¿Lo cree usted? Los laodiceos no. ¡Pero ESTÁ CERCA! Eso es dicho cuatro veces en siete versículos.

El versículo 9 dice: “Hermanos, no os quejéis unos contra los otros, para que no seáis condenados...”. Él está hablando de la Iglesia de Dios. Los laodiceos todavía son “hermanos” para Dios. Aquellos que se arrepientan todavía se convertirán



en la Esposa de Cristo, aunque no tendrán la recompensa de la sede. Dios los ama, y no se dará por vencido con ellos mientras haya algo que Él pueda hacer para ayudarlos.

Ese versículo concluye: “He aquí, el juez está delante de la puerta”. ¡CRISTO ESTÁ LISTO PARA IRRUMPIR POR LA PUERTA! Éste es el mensaje que el Sr. Armstrong dio a los líderes de Judá. ¡Él creía esto tan profundamente que hablaba de ello dondequiera que fuera!

“He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo.” (versículo 11). Mire esto de cerca y puede ver que todo esto es *un tema*. Éste era el tema que el Sr. Armstrong quería llevar a Bangladesh.

He encontrado que, con la nueva revelación, a veces se viene a la mente una Escritura y uno piensa: ¿*De qué se trata esto?* Luego, con el tiempo, Dios le muestra exactamente lo que significa. Creo que eso es lo que Dios estaba haciendo con el Sr. Armstrong cuando estaba en Bangladesh. El Sr. Armstrong estaba tratando de pensar en alguna manera de ayudar a esas personas, ¡y Dios estaba empezando a revelarles estos versículos!

DETENER LA LLUVIA ESPIRITUAL

“Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre

la tierra por tres años y seis meses” (Santiago 5:17). El Elías original *profetizó* sobre la sequía. Este Elías *oró* para que Dios enviara una sequía espiritual —ninguna nueva revelación— durante tres años y medio.

Esto también se relaciona con los primeros 11 versículos. ¡Veo evidencia de ello en todo esto! Dios está orquestando todo.

El Sr. Armstrong acababa de poner a cierto hombre a cargo. Pero entonces, el verso 17 lo muestra orando por sequía espiritual. ¡Claramente se dio cuenta de que algo andaba mal! ¿Qué le hizo cambiar de opinión? ¡Me parece que Dios le reveló esos primeros 11 versículos! Tenía que aprender algo importante, y ¿qué mejor manera de que Dios le enseñara que mostrándole en su propia Biblia los versículos en los que había estado pensando para Bangladesh?

“Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto” (versículo 18). Esto se ha cumplido en nuestras vidas: Después de 3 años y medio, Dios nos dio lluvia. Recibimos nueva revelación. Creo que es obvio que Dios reveló estos versículos al Sr. Armstrong. Ésa es la razón por la que todo está unido.

Dios revela estas profecías a Sus profetas y apóstoles (Efesios 3:5).

Animé a mi hijo a trasladarse del campus de Pasadena al de Big Sandy en su segundo año del Ambassador College en 1989. Las cosas iban mal en la Iglesia y yo estaba muy preocupado. Quería estar lo más cerca posible de él.

Se trasladó a Big Sandy. Luego vino a casa para un campamento de la Iglesia ese verano. Le di una copia de *El mensaje de Malaquías* el sábado 15 de julio de 1989. En ese tiempo, la gente desconfiaba de los que se alejaban de la Iglesia, yo también. Pensábamos: *Solo hay que quedarse en la Iglesia y todo estará bien*. Pero aprendí una profunda lección: ¡Eso no es lo que dice Dios! Más vale que no sigamos sólo a la Iglesia, ¡debemos seguir a Dios! Si queremos prosperar, es mejor que sigamos al profeta de Dios (2 Crónicas 20:20). ¡Dios espera esto de cada uno de nosotros!

Finalmente mi hijo comenzó a leer el borrador de *El mensaje de Malaquías* el domingo 16 de julio, exactamente 3 años y medio después de la muerte del Sr. Armstrong. La sequía espiritual por fin había terminado. La lluvia tardía había comenzado en la vida de un posible miembro, no bautizado en ese momento. Al leer el manuscrito, mi hijo pudo ver que era de Dios.

El mensaje de Malaquías fue nuestro libro fundamental. Dios habla de él como “el librito” en el gran libro del Apocalipsis (Apocalipsis 10). Él dijo: *Es necesario que profetices otra vez*. La lluvia temprana y la lluvia tardía nos dicen que debemos profetizar de nuevo. No deberíamos *tener* que hacerlo, pero no lo terminaron la primera vez.

El Sr. Armstrong, al que asesinaron (Santiago 5:6), dio la lluvia temprana. Nosotros venimos y recibimos y entregamos la lluvia tardía. Con *El mensaje de Malaquías*, la gente pudo entender los trágicos eventos dentro de la Iglesia. Antes de

Ver P. JERUSALÉN página 31 »

‘CELEBREMOS LA FIESTA’

VAYA TRAS LA LEVADURA

Eliminar la levadura física puede ser un trabajo duro, tal como lo puede ser eliminar la levadura espiritual, es decir, el pecado. Esta tarea física tan significativa nos hace pensar en la correspondiente limpieza espiritual que debemos hacer en nuestras vidas.

Para desleudar hay que entender bien qué es leudante. La levadura, el bicarbonato de sodio y el polvo para hornear son tres agentes leudantes comunes. La masa madre es también un agente leudante. Los agentes leudantes se hinchan o producen fermentación, causando que la masa crezca.

También es importante entender lo que *no* es leudante. “Los productos con ‘extracto de levadura’ son aceptables si estos no contienen ningún agente leudante real. La levadura de cerveza es totalmente inactiva y no se considera levadura. El cremor tártaro, por sí solo, no es un agente leudante” (*Royal Vision*, marzo 2007). La cerveza, el vino y otras bebidas fermentadas no

se consideran leudadas. Productos no alimenticios tales como los agentes de limpieza, la pasta dental y la comida para gatos y perros podrían tener levadura, pero no es necesario desecharlos porque no se usan para hacer crecer masa de pan.

“La cuestión consiste tanto en las propiedades como en la intención. Si un ingrediente

PREPÁRESE PARA UNA NOCHE DE GUARDAR A

La Noche de Guardar es una asamblea que se nos ordena celebrar este año en la noche del 5 de abril (Éxodo 12:42). Su propósito es conmemorar la liberación por Dios del antiguo Israel del cautiverio egipcio. Este es un tipo del éxodo espiritual del Israel espiritual, la Iglesia, saliendo del pecado. El aspecto más importante de esta noche es recordar y compartir esta lección espiritual.

Sin embargo, la falta de preparación física para esta noche especial puede perjudicar seriamente su observación de la manera

ha causado o puede causar que la masa crezca, debe desecharse. También, si un ingrediente es usado para imitar el crecimiento de la masa (como las claras de huevo batidas), aunque no es un agente leudante por sí mismo, tal uso debe evitarse” (ibíd., énfasis agregado). Las claras de huevos usadas para hacer merengue (turrón) para pasteles u otros postres no caerían en esta categoría porque no se usan para inflar productos de harina o sémola.

No se debe hallar “levadura en vuestras casas” (Éxodo 12:19). Alcanzar ese resultado requiere un proceso de desleudamiento exhaustivo y completo. Eso es lo que Dios está haciendo con cada uno de nosotros espiritualmente. Debemos volvernos puros (1 Juan 3:2-3). Así que mientras desleuda físicamente, piense en las valiosas lecciones espirituales que esto le enseña acerca de encontrar y vencer el pecado.

Jason Hensley

LA ACTITUD EN SU OFRENDA

El valor de un regalo depende de la actitud detrás de él. Un buen amigo ayudará en tiempo de necesidad incluso si implica un sacrificio personal. Esta actitud hace extremadamente valioso hasta el regalo más pequeño.

Esta primavera tenemos una oportunidad de dar una ofrenda a Dios. Pero más allá del sacrificio monetario, deberíamos considerar más nuestra actitud.

En Marcos 12:41-44, Jesucristo observaba como los “ricos echaban mucho” en el arca de la ofrenda, pero una viuda pobre dio muy poco. Pero Cristo dijo a Sus discípulos que esta viuda pobre en realidad contribuyó más en el arca que todos aquellos hombres ricos: “Porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza

que Dios quiere que lo hagamos. ¡Debe ser la noche más alegre del año! Para asegurar el éxito, hay que tener en cuenta algunas consideraciones.

Es una época del año muy ocupada, así que hay que

prepararse tanto como sea razonable. En los meses previos a la noche, decida si será usted el anfitrión o si hará planes con otro anfitrión.

Si es usted el anfitrión, comente las restricciones dietéticas con sus invitados y elabore un menú. Si está dentro de sus posibilidades, puede incluso practicar la preparación de algunos platos con antelación.

Esta es una oportunidad perfecta para incluir a los niños. Puede



ESTUDIO FAMILIAR PASCUA

echó todo lo que tenía, todo su sustento".

Es fácil ver por qué Dios valoró más su sacrificio. Si una viuda diera su última y más preciada posesión, usted nunca lo olvidaría, sin importar lo pequeño que fuera. Ahora considere que el Creador de todas las cosas no tiene necesidad de riquezas físicas, pero Él se deleita en actitudes tan preciosas.

Esta viuda podría haber razonado que dar lo poco que tenía no importaría y, por lo tanto, no dar nada. Pero ella sabía que Dios nos pide dar una ofrenda, e hizo como se le mandó. Con ello, esta viuda



mostró que consideraba más importante la Obra de Dios que su propia vida. Nosotros

podemos imitar esta actitud al meditar en las necesidades de la Obra de Dios, y dar como corresponde.

Al dar todo lo que tenía, esta viuda mostró fe en Dios, quien promete suplir todas nuestras necesidades (2 Corintios 9:8). Ella contó sus bendiciones, y aunque Dios sólo nos pide dar cuanto podamos (Deuteronomio 16:17), ella lo dio *todo*. Aunque debemos dar cuanto seamos capaces, teniendo nuestras necesidades en mente, necesitamos la misma actitud de sacrificio. Antes de dar, debemos examinar en oración lo que Dios nos ha dado. Adicionalmente, debemos evaluar las necesidades de nuestra familia, de aquellos a nuestro alrededor y de nosotros mismos, y luego, dar en fe.

Justo como Cristo observó a esta viuda, Dios está observando nuestra actitud hoy. Nuestra actitud determina el valor real de la cantidad que damos.

Josué Michels

ALEGRE

pedirles sugerencias y, según su nivel de habilidad, pueden ayudar en la preparación de la comida, la decoración o el montaje general.

Todos los asistentes deben vestir sus mejores ropas de Sábado.

Para que esta noche sea una celebración alegre, piense en formas de hacerla más especial. Algunas ideas: pequeños regalos para los niños pequeños, proteínas de calidad especial para el plato principal, flores frescas, tarjetas con los nombres, velas y algunas bebidas adicionales, como jugos, vino, etcétera.

Si no afecta negativamente a su celebración de la Fiesta de los Tabernáculos, es apropiado utilizar una parte de su segundo diezmo en esta noche. Para compensar los gastos, los invitados pueden preguntar a sus anfitriones con qué pueden contribuir. Si usted es anfitrión, permitirles a sus invitados la oportunidad de contribuir les ayuda a integrarse más en la noche.

Otra forma de asegurar la alegría de todos es no dejar que la noche se alargue demasiado. Se nos indica que comamos la comida principal después

Ver GUARDAR página 37 »

Los festivales anuales brindan una maravillosa oportunidad para enseñar a nuestros hijos sobre el gran plan de salvación de Dios para toda la humanidad. Cada festival representa una parte de ese plan, y cada ocasión brinda oportunidades para involucrar a nuestros niños. Sin embargo, la primera fiesta es la Pascua, a la que nuestros hijos (o cualquiera que no esté bautizado) no asisten. Pero enseñarles sobre este primer paso en el plan de Dios sigue siendo importante. Esto es lo que usted puede hacer: ajustando según los niveles de madurez de sus hijos.

Steve Hercules

Lea Éxodo 12:1-14. Este es un buen punto de partida, algo que probablemente ya conozcan. Explique lo siguiente:

- El contexto histórico: el tiempo aquí es justo antes de la última plaga.
- El cordero sin mancha representa a Jesucristo.
- Todavía hacemos otras cosas que fueron instituidas en este tiempo, como quitar la levadura, celebrar la Noche de Guardar, y comer pan sin levadura. Nosotros no guardamos la Pascua de esta manera hoy porque fue cambiada después por Jesucristo.

Lea Mateo 26:19, 26-28 y explique:

- Cristo instituyó una nueva forma de celebrar la Pascua.
- Él se convirtió en el Cordero de la Pascua: "El Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29).
- El pan representa Su cuerpo partido. La flagelación que sufrió pagó la pena por el pecado físico.
- El vino representa Su sangre, que fue derramada para pagar por nuestro pecado espiritual.
- Esta sería una buena oportunidad para explicar la diferencia entre el pecado físico y el espiritual.

Lea Colosenses 1:15-18 y explique:

- Jesucristo se convirtió en el Hijo de Dios cuando vino a la Tierra hace 2.000 años.
- Es el mismo Ser a través del cual Dios creó todo.
- Por lo tanto, la vida de Jesucristo, como Creador de todo, vale más que todas nuestras vidas juntas.
- Por esa razón, Él podía ser el Cordero de la Pascua. Su sacrificio podía pagar la pena por todos los pecados.
- Conmemoramos el sacrificio de Jesucristo cada año en el servicio de la Pascua.

Lea Romanos 3:23 y 6:23 y explique:

- Como todos hemos pecado, todos nos hemos ganado la pena de muerte.
- Nosotros necesitamos el sacrificio de Cristo para pagar la pena máxima del pecado en nuestro lugar.

Lea Apocalipsis 13:8 y explique:

- En el momento en que Adán y Eva rechazaron a Dios en el Jardín del Edén —lo cual es la fundación de este mundo— la humanidad fue "secuestrada" por Satanás.
- A partir de ese momento, sería necesario pagar un rescate, la muerte de un Ser Divino, para redimir a todas las personas para Dios.
- Esta historia nos muestra la seriedad con la que Dios toma el pecado y cómo no transige con Su ley.
- Esto nos enseña una lección: tenemos que tomar el pecado en serio. El pecado le costó la vida a Jesucristo. También tenemos que tomar en serio la obediencia, eligiendo vivir el camino de la ley de Dios.

CÓMO EJERCER SU VOLUNTAD

Una verdad fundamental para vencer el pecado y llegar a ser más como Dios

Por Joel Hilliker



DIOS NO PUEDE PECAR. ¿NO SERÍA MARAVILLOSO? Cuán a menudo vemos nuestras vidas plagadas de problemas a causa del *pecado*.

Dios no puede pecar, pero ¿sabe POR QUÉ? “¿POR QUÉ le es imposible a Dios pecar?”, preguntó Herbert W. Armstrong en *El increíble potencial humano*. Luego respondió: “No existe poder más grande que se lo impida, pero Dios sencillamente POR SU PROPIO PODER —supremo sobre todos los demás poderes— HA DETERMINADO que *no pecará*” (énfasis añadido).

Merece la pena reflexionar profundamente sobre esta hermosa cualidad. Dios no peca ni puede pecar porque ÉL MISMO SE HA PROPUESTO NO HACERLO. Cuando Dios decide hacer algo, lo hace. Cuando Dios decide no hacer algo, no lo hace.

Nuestro Padre celestial y nuestro Esposo Jesucristo nunca pecarán. Nunca mentirán. Nunca harán nada que no sea motivado por amor. Ellos nunca pronunciarán una palabra que no cumplirán. ¡Simplemente NO LO HARÁN! Siempre *seguirán* Su ley de amor hasta el más mínimo detalle. Eso es lo que HARÁN, lo que QUIEREN HACER, lo que *se han propuesto* hacer.

Esta cualidad está en el corazón de quién es Dios y de Su carácter justo.

Los ángeles carecen de este carácter. Después de que Dios creara a los ángeles y luego el universo material, Lucero se rebeló y sembró la destrucción. “Dios, al presenciar el trágico cataclismo provocado por el pecado de los ángeles, debe haberse dado cuenta que esto lo dejaba a ÉL, y *solamente ÉL, como el único Ser que NO PODÍA PECAR y QUE NO PECARÍA*. Por tanto, ¡la única posible seguridad de lograr Su gran propósito era la de *reproducirse a Sí Mismo!*” (ibid.).

Por eso Dios creó a los seres humanos. Busca *reproducirse* en nosotros; que existan más seres que, como ÉL, NO QUIERAN ni PUEDAN PECAR. *Ese* es el plan maestro de Dios y Su supremo logro creativo. Y eso es la *conversión* espiritual.

DEFINIENDO EL CARÁCTER PIADOSO

El Sr. Armstrong dedicó un espacio considerable en *El increíble potencial humano* para definir el carácter según

Dios. Aquí hay una definición: es “la habilidad que tiene un ente independiente, dotado de libre albedrío, de llegar al conocimiento del bien y del mal (de lo verdadero y de lo falso) y de *elegir* lo bueno, y tener la VOLUNTAD para ejercer la autodisciplina a fin de *hacer* lo bueno y resistir lo malo”.

Dios posee esta cualidad al máximo: el PODER DE LA VOLUNTAD para hacer el bien y resistirse al mal. Cuando Dios ve lo que es correcto y verdadero, lo hace. Cuando discierne lo que es malo y erróneo, lo rechaza. Cuando ÉL decide algo, lo lleva a cabo. Cuando se propone algo, lo hace. Cuando hace una promesa, la cumple sin importar cuán difícil sea. No podemos *tentar* a Dios. No podemos presionarle ni seducirle. Dios elegirá el bien y rechazará el mal, y *con fuerza de voluntad*, HARÁ el bien y resistirá el mal, ¡sea cual sea el precio!

Reproducirse a Sí Mismo significa hacer más seres como ÉL; más seres que puedan comprender y distinguir los valores verdaderos de los falsos, el bien del mal, y que entonces elijan el bien y rechacen el mal, y *con fuerza de voluntad*, *hagan* el bien y se resistan al mal.

El gran propósito de Dios y Su supremo logro creativo es crear *ese* carácter en usted y en mí. ¿En qué medida permitimos que Dios desarrolle ese carácter en nosotros? ¿Qué tan consistentemente estamos escogiendo lo correcto y rechazando lo incorrecto? ¿Estamos construyendo esa FUERZA DE VOLUNTAD conforme a la de Dios?

El Sr. Armstrong continuó: “¿Cómo podría *el gran Dios* (que existe por Su propio poder, desde *antes* que nada más existiera, y es Creador de todas las cosas) reproducirse a Sí mismo en múltiples *millones* de otros seres iguales a ÉL, que fueran divinos, supremos en poder, perfectos en carácter; que cada uno de ellos *por su propio libre albedrío* escogiera ser del mismo modo de pensar (sentir) *perfecto* que el Padre, y RESUELTOS A NO PECAR?”.

Esa es una poderosa descripción de lo que cada uno de nosotros debe llegar a ser: debemos *proponernos* no pecar nunca y comprometernos con la justicia total tal como Dios lo ha hecho. Esta es la esencia del carácter que debemos desarrollar mientras permitimos que Dios se vuelva a crear en cada uno de nosotros. ¡No es exagerado decir que nuestro

desarrollo de este rasgo piadoso está en el corazón del plan maestro de Dios!

¿Cómo va usted en este proceso de conversión? ¿Con qué frecuencia cede a la debilidad, haciendo lo que es fácil en lugar de lo que es correcto? ¿Con qué frecuencia completa el primer paso del carácter, “comprender y distinguir los valores verdaderos de los falsos, el camino correcto del incorrecto” y dice: *Sí, quiero hacer esto, es correcto, hará feliz a Dios y me hará feliz a mí*, pero luego no lo cumple? ¿Con qué frecuencia dice: *Sí, quiero evitar esto, está mal, me hará daño, dañará mi mente o mi salud*, pero luego se encuentra cediendo a ello? Todos luchamos con esto, y yo ciertamente me incluyo.

El Sr. Armstrong dio otra definición del carácter de Dios: “El carácter perfecto, santo y justo en una entidad independiente es la habilidad de discernir el camino verdadero y correcto del sendero falso, de voluntariamente entregarse plena e incondicionalmente a Dios y a Su camino perfecto, de dejarse *conquistar* por Dios, y HACERSE EL FIRME PROPÓSITO DE VIVIR Y HACER LO CORRECTO, AUN ANTE LA TENTACIÓN Y EL IMPULSO. E incluso así, tal carácter santo es don de Dios. Esto viene cuando alguien que así lo ha *decidido* y así LO DESEA, se somete a Dios para que ÉL infunda SU LEY en esa persona (el camino de vida correcto que procede de Dios)” (ibíd.).

Nota: Debemos DECIDIR y *querer* vivir y hacer lo correcto *incluso contra la tentación* y el *deseo de hacer* lo contrario. ¿Cómo le va en cuanto a rendirse voluntariamente a Dios, ser conquistado por ÉL, y determinar hacer lo correcto incluso cuando algo en usted quiere hacer algo diferente?

Permitir que Dios forme Su carácter en usted se reduce a sus decisiones y elecciones diarias. Implica su *voluntad* y su *fuerza de voluntad*.

CÓMO TRABAJA DIOS CON EL BARRO

Nosotros somos el barro, y Dios es nuestro Alfarero (Isaías 64:8). Sin embargo, Dios nos ha dado libre albedrío. Él no puede *forzar* a nadie a adoptar Su carácter.

“El SER HUMANO está hecho literalmente del BARRO”, explicó el Sr. Armstrong. “Dios es como el alfarero maestro, formando y moldeando una vasija de barro. Pero si el barro es demasiado duro o rígido, no tomará la forma que el alfarero desea darle. SI ES DEMASIADO BLANDO Y ESTÁ MUY HÚMEDO, LE FALTARÁ FIRMEZA PARA CONSERVAR LA FORMA EN LOS PUNTOS DONDE EL ALFARERO LO FLEXIONA”.

Observe estas *dos maneras* en que nos hacemos inútiles para Dios. “El BARRO humano debe ser maleable, y voluntariamente sumiso. Si el ser humano se vuelve rígido y se resiste, se asemejará al barro seco y duro con el cual nada puede hacer el alfarero porque ni cede ni se dobliega”, continuó el Sr. Armstrong. “Por otro lado, si el hombre CARECE DE VOLUNTAD

[hablando de *voluntad humana*], propósito y determinación, entonces no conservará la forma que Dios quiere impartirle. Un hombre que es DÉBIL, INDECISO Y NO POSEE UNA RAÍZ DE CARÁCTER, entonces NUNCA SOPORTARÁ LAS PRUEBAS HASTA EL FINAL, y perderá la lucha”. ¡Una poderosa advertencia!

Dios está tratando de moldearnos. Nos está enseñando, moldeando, ayudando, dándonos instrucción y consejo para ayudarnos a llegar a discernir lo que es verdadero y correcto. Nos está dando las herramientas espirituales que necesitamos, incluyendo el poder del Espíritu Santo. El Maestro Alfarero está *haciendo Su parte*.

Pero si NOS FALTA VOLUNTAD, si carecemos de propósito y determinación, si somos demasiado indecisos y débiles, *nunca lo lograremos*.

Sólo Dios puede construir Su carácter en nosotros. *La voluntad humana* nunca puede construir el carácter de Dios. Pero Dios no toma decisiones por nosotros. Él no nos obliga a hacer lo correcto y resistir lo malo. Nosotros debemos ELEGIR hacer lo que sabemos hacer y ejercer el PODER DE LA VOLUNTAD para que Dios pueda crear Su carácter en nosotros.

Este es un tema que debemos tener absolutamente claro si queremos crecer y vencer. “Si no está venciendo, es probable que necesite comprender esto más profundamente”, escribe Gerald Flurry en “La guerra de las voluntades”, capítulo 5 de *Cómo ser un vencedor*.

“Nosotros somos, en verdad, la obra de las manos de Dios”, continuó el Sr. Armstrong en *El increíble potencial humano*. “Pero nos toca hacer nuestra parte en el desarrollo espiritual. Si somos perezosos y negligentes en el estudio de la Biblia y en la oración, o si permitimos que otros intereses materiales se vuelvan más importantes, y DESCUIDAMOS esta gran salvación, PERDEREMOS”. Él está hablando sobre *lo que hacemos*, las decisiones que tomamos, en qué gastamos el tiempo, en qué pensamos. ESA ES NUESTRA PARTE.

“Mas SI TENEMOS LA FUERZA DE CARÁCTER [refiriéndose a *nuestro propio carácter*] necesaria para VOLUNTARIAMENTE ceder [*nuestra propia voluntad*, no la de Dios] y ponernos en las manos de Dios, entonces ÉL nos llenará de Su Espíritu; y por *Su justicia* (*Su carácter*) abrirá nuestras mentes a Su conocimiento espiritual. Pero es necesario que NOSOTROS LO QUERAMOS ASÍ, Y QUE NOS ESFORCEMOS A CONSEGUIRLO. TENEMOS QUE PONER ESTO ANTES QUE CUALQUIER OTRA COSA”.

El Sr. Armstrong comprendió a fondo este profundo punto espiritual. “Tiene que ser por la justicia *de Dios*, ya que la nuestra Le es como trapo de inmundicia. Dios nos inculcará siempre con Su conocimiento, Su justicia y Su carácter, SI ES QUE NOSOTROS ASÍ LO QUEREMOS, Y LO BUSCAMOS CON AHÍNCO. PERO NOSOTROS TENEMOS NUESTRA PARTE MUY IMPORTANTE EN TODO ESTO. Luego, todo el crédito va para Dios”.



“Si él carece de voluntad, propósito y determinación, entonces no conservará la forma que Dios quiere impartirle... NUNCA SOPORTARÁ LAS PRUEBAS HASTA EL FINAL, y perderá la lucha”.

“A medida que recibimos el carácter de Dios mediante el Espíritu Santo de Dios, más y más Dios estará reproduciéndose a Sí Mismo en nosotros”. Note luego su conclusión: “Por último, en la resurrección, *seremos como Dios*. Estaremos en un estado en el cual NO PODREMOS PECAR, PORQUE ASÍ LO HABREMOS DECIDIDO NOSOTROS MISMOS, porque habremos *dejado* el pecado, y habremos luchado valientemente contra éste, hasta vencerlo”.

“¡El propósito de Dios *será* cumplido!”.

Realmente estamos hablando del propósito final en el plan maestro de Dios, ¡lo más grande que Dios puede lograr! Y *Él necesita nuestra ayuda en esto*. Dios no puede cumplir Su propósito en usted sin su esfuerzo, participación y cooperación plenos, totales y de todo corazón.

Debemos comprender el papel preciso que desempeña NUESTRA VOLUNTAD en este proceso.

LA VOLUNTAD DE CRISTO

Como ser humano mortal, Jesucristo ejemplificó la perfección. ¿Cómo lo hizo? Él nos dijo exactamente cómo.

Cristo dijo: “Porque he descendido del cielo, *no* para hacer MI VOLUNTAD, sino la *voluntad* del que me envió” (Juan 6:38). Note lo siguiente: Jesús dijo que *Él* tenía una voluntad y *el Padre* tenía una voluntad, y no eran la misma.

Dios nos da a cada uno de nosotros *libre albedrío*. ¿Qué hace usted con ese albedrío?

Hemos visto cuán importante es *nuestra voluntad* en el proceso de desarrollo del carácter piadoso: si es demasiado débil, ¡la salvación es imposible! Pero nuestra voluntad puede ser fácilmente *demasiado fuerte* si no la sometemos voluntariamente a la voluntad de Dios.

Cristo entendió esto perfectamente. Estaba enormemente enfocado en LA VOLUNTAD DEL PADRE. Sabía que hacer la voluntad del Padre era Su propósito para venir a la Tierra. Él veía *todo lo que hacía* en esos términos: ¿*Es ésta la voluntad de mi Padre?*

Él conocía exactamente la voluntad del Padre (p. ej., versículos 39-40). Debemos *conocer* la voluntad de Dios para cumplirla. Eso requiere que profundicemos en nuestro estudio de la Biblia, que nos aseguremos en el gobierno de Dios, que escuchemos lo que el Espíritu dice a la Iglesia. Aprender la voluntad de Dios y desear cumplirla en detalle.

Cumplir la voluntad del Padre era la pasión y la razón de vivir de Cristo. Le daba energía, Le alimentaba y servía de combustible (Juan 4:31-34). “... No busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre” (Juan 5:30).

Cristo dijo que no podía hacer *nada* por Sí Mismo (mismo versículo). Habiendo vivido como un Ser Espiritual todopoderoso, era especialmente consciente de los límites de la carne.

Es tan fácil para nuestra naturaleza humana *confiar en el yo*. CRISTO NO LO HIZO. Confió plenamente en Dios. Pero eso no significa que esperara que el Padre hiciera todo por Él. Significa que hizo todo lo que pudo para *buscar la voluntad de Su Padre* y hacerla.

DOS EJEMPLOS OPUESTOS

La noche anterior a la crucifixión, vemos dos ejemplos opuestos del ejercicio de la voluntad.

Pedro estaba muy seguro de que nunca se escandalizaría de Cristo (Mateo 26:31-35). Esta era su voluntad *humana*. Pensaba que podía demostrar un carácter piadoso sólo con su esfuerzo. Seguramente también era la voluntad DE Dios que Pedro no negara a Cristo, pero Pedro no se estaba entregando verdaderamente a Dios, aprovechando ese poder espiritual. No podía ver cuánto le faltaba. No se dio cuenta, como lo hizo Cristo: *No puedo hacer nada por mí mismo*. Y ni siquiera llegó al canto del gallo antes de romper su promesa.

Si intentamos vencer nuestros pecados por nuestras propias fuerzas, así es como terminará. Este es el riesgo que el Sr. Flurry aborda más directamente en el capítulo “La guerra de las voluntades”.

Ahora, mire el contraste con Cristo, quien *tuvo éxito* en ejercer Su voluntad.

Bajo el peso de la mayor prueba de Su vida, Cristo estaba “muy triste, hasta la muerte” (versículo 38). “Yendo un poco delante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú” (versículo 39). Si, Jesucristo tiene una voluntad, y a veces es diferente de la voluntad del Padre. Aquí había un CONFLICTO entre la voluntad de Cristo y la del Padre. Jesús lo reconoció y *sometió completamente Su voluntad a la de Su Padre*.

No hay pecado inherente en ese conflicto entre nuestra voluntad y la de Dios. El pecado está en exaltar nuestra voluntad *por encima* de la de Dios.

Cristo tenía un enfoque dominante e inquebrantable en el cumplimiento de la voluntad del Padre. Siempre la tuvo presente y permitió que Le guiara hasta en Sus decisiones más insignificantes.

“Y decía: Abba, Padre, *todas las cosas son posibles para ti*; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú” (Marcos 14:36). Dios *podría* haberle quitado a Cristo esa copa: no existe poder mayor que se lo impida. Pero ésa no era Su VOLUNTAD (vea también Lucas 22:42).

Después de orar, Cristo encontró a Sus discípulos durmiendo. “El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil”, dijo (Mateo 26:40-41). Cristo experimentó esa debilidad al venir en la carne y ser tentado en todo como nosotros. Pero Él hizo voluntariamente una entrega plena e incondicional a Dios y a Su camino perfecto; se rindió para ser conquistado por Dios, y determinó, aun contra la tentación o el deseo propio, vivir y hacer lo correcto. Oró y sudó sangre para mantener esa decisión (Lucas 22:41-44).

“¿Qué gran sufrimiento soportó Él para ser perfecto! Cristo sabía lo que se venía y oró *ferientemente* ¡para no pecar! ¡Él sudó *sangre* ¡para mantenerse sin pecado! Hizo todo esto para poder ser nuestro Salvador y darnos un futuro”, escribe el Sr. Flurry. “¿Se puede usted imaginar a alguien orando con tal intensidad para evitar pecar? ¿Puede usted imaginarse a Cristo, quien se supone vive en nosotros, TRABAJANDO TAN FERVIENTE Y ARDIENTEMENTE PARA EVITAR

EL PECADO? Él desea que nosotros sigamos Su ejemplo” (*Como ser un vencedor*, “El significado de la Pascua”).

Esa elección, y ese ESFUERZO al sudar sangre, es una muestra fenomenal de carácter piadoso bajo una presión extrema.

HACIA DÓNDE DIRIGIR SUS ESFUERZOS

“¡Vea cómo Cristo luchó contra el pecado y la tentación de hacer el mal!”, continúa el Sr. Flurry. “¿PELEAMOS usted y yo de la misma manera? Necesitamos orar y suplicar al Padre por la fortaleza y el poder para resistir al pecado. (...) ¡DEBEMOS LUCHAR POR ESTAR SIN PECADO! Si no tratamos de evitar el pecado como Cristo lo hizo, entonces es claro que no entendemos esto como debiéramos”.

Sí, debemos trabajar y LUCHAR por vivir sin pecado y en la perfección y resistir, incluso hasta la sangre.

Pero entienda la verdadera lección de este ejemplo: *todo el esfuerzo de Cristo estaba dirigido como un rayo láser a someterse a LA VOLUNTAD DEL PADRE. Ahí es donde tenemos que dirigir todo nuestro esfuerzo, voluntad y fuerza de voluntad: A SOMETERNOS A DIOS PARA QUE ÉL PUEDA OBRAR EN NOSOTROS.*

Romanos 8:14 dice que “todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios”. Fíjese. Debemos ser guiados y habilitados por el Espíritu de Dios; y a través de la inspiración de Dios, LA VOLUNTAD HUMANA DEBE ESCOGER SEGUIR ESE ESPÍRITU SANTO”, explica el Sr. Flurry sobre este versículo. “La voluntad humana desempeña un papel clave en nuestro desarrollo del carácter, ya que no habría carácter sin ésta. *Pero debemos ser guiados y habilitados por el Espíritu Santo.* (...) Nuestra voluntad humana debe utilizar el Espíritu Santo para vencer” (ibíd.).

Para que Dios se reproduzca en nosotros, debemos aprender a ejercer nuestra voluntad *como Cristo lo hizo*. Ceñirnos a la voluntad del Padre, confiar en Él, utilizar el poder del Espíritu Santo, y emplear cada gramo de voluntad humana y de fuerza de voluntad para someternos a Su voluntad y evitar transigir en lo más mínimo con Su ley. DEBEMOS EJERCER TODA NUESTRA FUERZA DE VOLUNTAD PARA HACER LA VOLUNTAD DE DIOS. ¡Entonces Dios puede formar Su carácter en nosotros!

En una emisión del programa *World Tomorrow* [El Mundo de Mañana] del 25 de abril de 1979, el Sr. Armstrong habló sobre nuestra batalla contra la naturaleza humana: “El propósito mismo de que estemos aquí es que superemos todo lo que está mal en nuestras propias naturalezas, que vengamos a que nuestras mentes sean iluminadas para ver lo que está bien y dónde estamos equivocados y para *tener el autocontrol y la autodirección y la voluntad y la intención* para formar un carácter que haga lo que está bien y rechace lo que está mal y que NOS OBLIGUE cuando nos sintamos perezosos o sentimos que no queremos, a hacer incluso cosas desagradables que vemos que debemos y tenemos que hacer. Demasiadas personas eluden esas cosas, nunca las hacen... porque son *demasiado débiles y no pueden evitarlo*”.

Por otra parte, Jesucristo “tenía el control sobre Sí Mismo para REHUSAR PERMITIRSE hacer aquellas cosas que Sus pasiones

y emociones clamaban por hacer, que Su mente espiritual siendo guiada por Dios Le mostraba que no debía hacer. Y también tenía esa FUERZA DE VOLUNTAD para *impulsarse* con fuerza a hacer aquellas cosas que simplemente no quería hacer y eludía hacer y tendía a retroceder, *pero que Su mente guiada por el Espíritu de Dios Le mostraba que debía hacer*”.

Luego el Sr. Armstrong preguntó: “¿HACE USTED ESO?”.

DOS OBSTÁCULOS QUE EVITAR

En “La guerra de las voluntades”, el Sr. Flurry aborda el error de pensar que podemos formar el carácter divino con nuestra voluntad humana. Es un obstáculo crucial que debemos evitar. “La voluntad humana es humana y no puede formar un carácter piadoso. Es del hombre”, explica el Sr. Flurry. “El carácter santo es de Dios”.

El obstáculo opuesto es subestimar el papel que desempeña nuestra voluntad humana en la formación del carácter de Dios en nosotros.

El Sr. Armstrong hablaba a menudo de los peligros de que el protestantismo se contagiara al pueblo de Dios. Este es un punto donde eso puede suceder fácilmente. En “El peligro del protestantismo”, Wayne Turgeon explicó: “Esa es la base del protestantismo: si usted tiene fe en que Cristo murió por sus pecados, *no necesita hacer nada más que reconocer ese hecho.* (...) Cambiar y crecer para llegar a ser más como Dios puede ser extremadamente incómodo. El protestantismo dice que todo lo que tenemos que hacer para ser salvos es creer que Jesús murió por nosotros, así que no requiere ninguna acción que ponga en riesgo la comodidad que encontramos en las cosas materiales” (*Visión Real*, mayo-junio de 2021).

Tal vez no lo expresemos de esa manera, pero podríamos pensar: *No puedo formar carácter divino con mi voluntad humana, ¡Dios es quien tendrá que hacer eso! Él tendrá que llevarme ahí, ¡yo soy demasiado débil!* Podemos enfocarnos tanto en la misericordia de Dios, en el sacrificio de Cristo, en el perdón y en toda la *parte de Dios* en este proceso, que pasamos por alto NUESTRA PARTE.

Es cierto que el esfuerzo humano no crea el carácter de Dios. No podemos volvernos a la justicia POR NOSOTROS MISMOS. ¿Pero cómo puede Dios crear Su carácter en nosotros si no hacemos lo que Él nos dice?

Cuando usted escucha un sermón, estudia o se examina a sí mismo y aprende algo que debería estar haciendo, ¿qué determina si realmente hace ese cambio? Todo se reduce a *cuánto se disciplina para hacerlo*. Tiene que estudiar sus notas, crear pasos de acción, ser específico, darse recordatorios, ponerlo en su agenda, decírselo a su amigo para que le haga responsable; hacer lo que sea necesario. Y, sobre todo, *cundo no le apetezca hacerlo, hágalo de todos modos*. Porque sabe que debe hacerlo. ¡Ésa es la voluntad de Dios!

AUTODISCIPLINA

Al definir el carácter, el Sr. Armstrong escribió que significa 1) distinguir el bien del mal, 2) elegir libremente lo correcto

en lugar de lo incorrecto y, luego, 3) el ejercicio de *la voluntad* para hacer realmente lo correcto en lugar de lo incorrecto. Una vez adquirido el verdadero conocimiento y tomada la decisión correcta, el carácter implica AUTODISCIPLINA. La persona verdaderamente educada es una persona con autodisciplina.

“¿Qué implica, pues, esta AUTODISCIPLINA? Dos cosas: 1) AUTOCONTROL para resistir los impulsos bajos y los tirones de la naturaleza humana, para refrenar al yo de los deseos, impulsos, hábitos o costumbres que son contrarios al camino correcto; y 2) EMPUJE o *iniciativa con determinación* para IMPULSARSE a realizar lo que se debe hacer” (*La Pura Verdad*, enero de 1984).

Autodisciplina, autocontrol, empuje, iniciativa con determinación para conducirse a sí mismo, todo esto es lo que el Sr. Armstrong llamó “el ejercicio de la VOLUNTAD”; sí, ¡la voluntad humana! ¡Sin ella, usted simplemente no hará cambios en su vida!

Dios hace todo lo que puede para ayudarnos. Y es Él quien forma el carácter justo en nosotros. Él se lleva todo el crédito. Pero Él no puede hacer eso si nosotros no estamos ejercitando nuestra voluntad para hacer lo que Él dirige.

Imagínese a un atleta de nivel olímpico, con el mejor entrenador del mundo, el de mayor élite, recibiendo instrucciones detalladas para rendir al más alto nivel y conseguir el oro, pero simplemente no sigue las instrucciones.

Dios nos da toda la ayuda, la orientación y la instrucción que necesitamos. Depende de nosotros aplicarla. ¿Puede alguno de nosotros decir que no sabe cuál es la voluntad de Dios? *Hay ocasiones* en que es difícil discernirla. Pero muchas veces sabemos *exactamente* cuál es. Dios nos dice Su voluntad todo el tiempo. Pero el Espíritu Santo no le obliga a hacer nada. Usted debe *elegir* seguirla.

“Esta creación del carácter espiritual recto dentro de nosotros requiere libre albedrío: el hombre debe ESCOGER el bien en contraposición al mal, *ejercitando su libertad de escoger y desarrollando autodisciplina*”, escribió el Sr. Armstrong. “¿En qué consiste este carácter espiritual justo? Es esa capacidad controlada (de un ser independiente) de *conocer correctamente* la verdad de la falsedad (el bien del mal) y, por su libre albedrío, ESCOGER lo correcto y lo verdadero y, *más aún, de emplear autodisciplina para DESEAR el bien y HACERLO*” (*La dimensión desconocida de la sexualidad*).

Si está intentando perder peso, Dios no le va a quitar la bolsa de papas fritas de la mano. Si está tratando de superar la adicción a Internet o a la pornografía, Dios no va a cerrar su laptop ni a instalar en su computador programas de gestión del tiempo o bloqueadores de contenidos. NOSOTROS debemos hacer esas cosas.

El apóstol Pablo escribió: “Pero yo disciplino mi cuerpo y lo pongo en servidumbre, no sea que, habiendo predicado a otros, *yo mismo quede descalificado*” (1 Corintios 9:27; Nueva Versión King James). Así es: ¡Si usted no se disciplina, será descalificado espiritualmente!

DISCIPLINE SU VOLUNTAD

“Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor”, escribió Pablo. “Porque Dios es el que en vosotros produce así el QUERER como el HACER, por su buena voluntad” (Filipenses 2:12-13).

“Pablo había aprendido que debemos tener ambos, la VOLUNTAD y EL PODER DE DIOS DEBEN ESTAR OPERANDO EN NOSOTROS con el fin de producir el verdadero fruto espiritual”, explica el Sr. Flurry. “Es la voluntad de Dios en nosotros lo que hace posible que actuemos, es decir, que cumplamos Su voluntad, Su propósito y Su buen deseo. ¡Uno no puede hacer eso con algo humano!”.

A continuación, inmediatamente después de esa afirmación, escribe: “Comprendamos esto: la voluntad humana desempeña su papel clave asegurando que podamos desarrollar el carácter, dado que Dios no puede crearlo por decreto. DIOS DEBE TENER NUESTRO APOYO” (op. cit.).

En *El misterio de los siglos*, el Sr. Armstrong escribió: “Dios hace por nosotros de manera sobrenatural *lo que nosotros no podemos hacer*”. En su autobiografía, lo expresó de esta manera: “Dios sólo hace por nosotros lo que somos totalmente incapaces de hacer nosotros mismos”. Sí, Dios obra en nosotros el QUERER y el HACER por Su buena voluntad. Pero no debemos esperar que simplemente Él cambie nuestros deseos. No podemos esperar que Él elimine nuestro mal hábito o borre nuestra lujuria. En algunos pocos casos Él hace eso, pero la gran mayoría de las veces, tenemos que TRABAJAR en esas cosas. ¡Dios quiere vernos LUCHAR como Cristo lo hizo!

Si nuestra voluntad humana nos está alejando de lo que Dios quiere, debemos LUCHAR contra ello. Debemos decir, como Cristo: *No se haga mi voluntad, sino la tuya*, y luchar con todo lo que tenemos para seguir la voluntad de Dios.

Cada uno de nosotros debe GUIAR su voluntad, ENTRENAR su voluntad y alinear su voluntad humana con la voluntad de Dios. *Discipline* su voluntad para que no siga sus caprichos o haga lo que le parezca bien en el momento, sino que esté DISPUESTO y tenga la FUERZA DE VOLUNTAD para hacer lo que sabe que es LA VOLUNTAD DE DIOS.

Su voluntad no es su enemigo. Es una herramienta crucial que debe *dirigir* para que Dios desarrolle Su carácter en usted.

UNA TRAMPA MÁS

Todos caemos. Y una trampa más que nos tiende Satanás es conseguir que nos rindamos: *He fracasado tantas veces, ¡así soy yo! Soy tan débil*.

SI PERDEMOS NUESTRO ESPÍRITU DE LUCHA, ENTONCES SATANÁS NOS TIENE.

Se ha dicho que una guerra se gana cuando se rompe la voluntad de lucha del enemigo. *Satanás siempre está tratando de quebrantar nuestra voluntad*. Y sólo gana cuando conquista nuestra voluntad de lucha.

Como vemos en las naciones de Israel, ¡una *voluntad quebrantada* es una terrible maldición!

En su batalla contra los pecados en su vida, NUNCA acepte la derrota. Siga acudiendo a Dios en busca de ayuda. Siga

Ver VOLUNTAD página 37 »

EL DESEO DE VENCER

En el corazón del arrepentimiento

Por Ryan Malone

LA NATURALEZA PERFECTA Y SIN PECADO DE DIOS ES el resultado de Su voluntad superior, como explicó Herbert W. Armstrong en *El increíble potencial humano*. Pero el Sr. Armstrong también aclaró que Dios no está ejerciendo esa VOLUNTAD en algún tipo de esfuerzo para *resistir* algo que en el fondo realmente quiere hacer.

“¿Es Él sin pecado porque tiene tal PODER sobrenatural para refrenarse a Sí Mismo?”, preguntó en la revista *Good News* (Las Buenas Noticias) de marzo de 1979. “¡MIL VECES, NO! ¡El Cristo viviente nunca ha pecado porque Él no quiere pecar! ¿Qué es la MENTE de Cristo, que debería estar también en nosotros? Es una mente que ODIa el pecado, que AMA la justicia. ¡Es una cuestión de ACTITUD!”.

Explicó que si NOSOTROS realmente *queremos* pecar y “tenemos que usar la resistencia propia, la autodisciplina y la fuerza de voluntad para evitar seguir los caminos de este mundo”, entonces “todavía no hemos sido realmente CONQUISTADOS por el DIOS amoroso”.

Usar la fuerza de voluntad para resistir el pecado es un comienzo, pero ese no es el objetivo final. El objetivo, la TRANSFORMACIÓN real que experimentamos, es *convertirnos* en Dios. Eso significa ni siquiera ser tentado por el pecado (Santiago 1:12-13), ¡abhorrecer el pecado! El arrepentimiento real, por lo tanto, es un cambio de mente, acciones e INCLUSO DESEOS.

“La mente de Cristo debe estar en nosotros para que estemos pensando como Él”, escribe Gerald Flurry en *Cómo ser un vencedor*. “No es un esfuerzo humano. Puede que nosotros en realidad no queramos vencer un problema. Pero Dios dice que Él nos dará ese deseo. DEBEMOS IR A DIOS PARA QUE NOS DÉ EL DESEO DE VENCER. Si lo hacemos, Él promete que nos dará ese deseo. NUESTRO ARREPENTIMIENTO SERÁ PARA CON DIOS, ¡y entonces podremos superar cualquier obstáculo!”.

Si tenemos problemas para detener los pecados que hemos estado cometiendo, o hacer cosas que hemos estado omitiendo, entonces debemos llevar eso ante Dios. Debemos ir a Él por Su mente: detestar verdaderamente las cosas que NO debemos hacer y ser celosos por las cosas que DEBEMOS hacer.

EL PODER DE DIOS SOBRE LOS CORAZONES

Considere el poder de Dios sobre el corazón humano. Cuando Israel fue esclavizado en Egipto, Dios hizo que los corazones de los egipcios odieran a Su pueblo (Salmo 105:25). Dios estaba trabajando en un plan a largo plazo que cumpliría un propósito increíble y enseñaría lecciones eternas.

Cuando Dios llamó por primera vez a Moisés para que fuera Su instrumento humano para sacar a los hebreos de la esclavitud, dijo de Faraón: “Yo endureceré su corazón” (Éxodo 4:21). Este es uno de los 19 versículos que se refieren al endurecimiento del corazón de Faraón, ¡y más de la mitad de ellos le dan crédito a Dios por haberlo hecho! Puede leer relatos similares de otras personas en Deuteronomio 2:30 y Josué 11:20; vea también Juan 12:40.

Dios puede *endurecer* un corazón y también puede *ablandarlo*. “El corazón del rey está en la mano de [el Eterno], como los ríos de agua: a todo lo que quiere lo inclina” (Proverbios 21:1, versión King James; traducción nuestra).

El rey de Persia favoreció a Esdras para que embelleciera el templo de Jerusalén. ¿Por qué? Dios “puso tal cosa en el corazón del rey” (Esdras 7:27). En la profecía, cuando 10 reyes se vuelven en contra de la mujer simbólica montada sobre la bestia, Juan registra que “Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso...” (Apocalipsis 17:17).

Debemos *rendir* nuestro corazón a la influencia de Dios. Nehemías dio crédito a Dios por su deseo de emprender ciertas acciones en Jerusalén (Nehemías 2:12; 7:5). Pablo le dio crédito a Dios por poner cierto interés por los corintios en el corazón de Tito (2 Corintios 8:16).

Si el Espíritu Santo de Dios mora en usted, ¡considere lo que Él puede hacer con su corazón a medida que se rinde a Él! Su corazón puede orientarse hacia la voluntad de Dios, sus deseos y anhelos. No se trata de que Dios elimine mágicamente la lujuria o le quite el libre albedrío moral. Usted tiene que usar *su* poder de elegir, ¡pedirle a Dios que le ayude a ceder al poder de Él!

UN TRASPLANTE DE CORAZÓN ESPIRITUAL

Cuando Dios nos da Su Espíritu Santo, Él está trabajando para crear un NUEVO corazón en nosotros. Jeremías

profetizó que Dios haría esto en todo el mundo después de que el Mesías gobernara. Dios no sólo promete escribir Su ley en los corazones (Jeremías 31:33), Él declara: “Y *les daré un corazón*, y un camino, para que me teman perpetuamente...” (Jeremías 32:39); y “... pondré mi temor EN EL CORAZÓN DE ELLOS...” (versículo 40).

Ezequiel 11:19-20 usa imágenes similares: “Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios”. Ese es el proceso en el que estamos involucrados en este momento. Pídale usted a Dios DIARIAMENTE un trasplante de corazón espiritual.

Esto requiere el poder de Dios. Donde *nosotros* desempeñamos un papel clave es en no endurecer nuestro propio corazón (Salmo 95:8). Eso es exactamente lo que muchos del pueblo de Dios están haciendo en este tiempo del fin. Dios dice que “pusieron su corazón como diamante” (Zacarías 7:12). Ezequiel los llama de “empedernido corazón” (Ezequiel 2:4).

“Tenemos que asegurarnos de que no seamos tan duros y que superemos esa dureza con el poder del Espíritu de Dios” (ibíd.).

El tipo de corazón maleable que Dios quiere crear en nosotros se describe en el Salmo 119:36: “*Inclina* mi corazón a tus testimonios, y no a la avaricia”. La palabra hebrea para “inclinarse” significa estirar o extender, como desplegar una tienda de campaña. Queremos que Dios extienda nuestros corazones hacia Su ley y los aleje de la codicia.

LO QUE DIOS DESEA

Con un corazón como el de Dios, desearemos lo que Dios desea. Este es nuestro objetivo.

Los deseos de nuestro corazón humano fácilmente pueden ser contrarios a los deseos de Dios. Incluso cuando deseamos algo bueno, todavía necesitamos el poder de Dios para progresar espiritualmente. Como escribió el Apóstol Pablo en Romanos 7:18: “... el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo”. Él describió en el siguiente capítulo que para vencer espiritualmente se necesita ser guiado por el Espíritu de Dios (Romanos 8:14).

“En la epístola a los Romanos, Pablo lo *deseaba*, pero no era con la voluntad DE DIOS”, escribe el Sr. Flurry. “Por eso sus propios esfuerzos no lo llevaron a ninguna parte, espiritualmente” (ibíd.). Él hace referencia a Filipenses 2:13, que dice: “Porque Dios es el que en vosotros produce así EL QUERER COMO EL HACER, por su buena voluntad”.

El Sr. Flurry continúa: “Pablo había aprendido que debemos tener *ambos* LA VOLUNTAD y EL PODER DE DIOS OPERANDO EN NOSOTROS, con el fin de producir el verdadero fruto espiritual. Es LA VOLUNTAD DE DIOS EN NOSOTROS lo que hace posible que *actuemos*, es decir, que cumplamos Su voluntad, Su propósito y Su buen deseo. ¡Uno no puede hacer eso con algo *humano*! (...) Aquí Dios nos dice que *ambos*, el querer como el hacer, son producidos POR DIOS por medio del poder de Su Espíritu Santo”.

VOLUNTAD se refiere a las intenciones, propósitos y DESEOS de Dios. De hecho, la palabra griega para *voluntad* en realidad se traduce más de una docena de veces en la versión King James como una forma de “deseo”.

En Sus oraciones, Jesús sudó sangre para ceder a la VOLUNTAD de Su Padre. Asimismo, necesitamos *clamar a Dios* si nuestra voluntad humana quiere algo diferente. Ceder a Dios no nos pone en piloto automático. No nos sentamos y dejamos que Dios haga todo por nosotros. Eso no es lo que significa tener los deseos de Dios. En el caso de Cristo, ese ceder a veces requirió un esfuerzo intenso.

Romanos 12:2 dice: “Transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que *comprobéis* cuál sea la buena VOLUNTAD DE DIOS, agradable y perfecta”. Cuando examinamos nuestra mente, ¿encontramos la voluntad o los deseos de Dios?

CREAR UN CORAZÓN NUEVO Y LIMPIO

Un “varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero”, así describió Dios al rey David (Hechos 13:22). David buscó *activamente el corazón de Dios*.

Considere la famosa canción del arrepentido David en el Salmo 51. Él clamó: “CREA en mí, oh Dios, un *corazón limpio*, y renueva un espíritu recto dentro de mí” (versículo 10). Él proclamó: “He aquí, *tú amas la verdad en lo íntimo*, y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría” (versículo 6). El Sr. Flurry comenta: “Dios desea la verdad en lo íntimo del ser, así como Él es. Él quiere que pensemos como Él piensa. No es suficiente *pretender* que estamos pensando de la manera correcta. Debe ser QUIENES SOMOS, hasta la médula” (ibíd.).

David oró: “Vuélveme el gozo de tu salvación, y ESPÍRITU NOBLE me sustente”, que la mayoría de las traducciones traducen como “espíritu dispuesto” (versículo 12). David le estaba pidiendo a Dios: *Susténtame dándome un espíritu dispuesto. Ayúdame a estar dispuesto a obedecerte*.

Ese es un hombre que va a Dios por el DESEO de vencer, pidiéndole a Dios más del Espíritu Santo, el NUEVO corazón que necesitaba. Este sería un corazón en el que Dios podría escribir Sus leyes, que Él podría extender hacia esas leyes y alejar del mal, que Dios podría guiar como un río. Ese es el tipo de corazón que buscaba el rey David. En resumen, él buscaba los deseos de Dios.

Debemos “aprender todo lo que podamos sobre Su voluntad, y aprender a amar lo que Él ama, a seguir por donde Él guía, a odiar lo que Él odia, a emocionarnos por lo que Él se emociona” (ibíd.). Y si nuestra voluntad humana es diferente de la de Dios, ¡debemos CLAMARLE pidiendo ayuda!

Recuerde esta verdad inspiradora: “Puede que nosotros en realidad no *queramos* vencer un problema. Pero Dios dice que Él nos *dará* ese deseo. DEBEMOS IR A DIOS PARA QUE NOS DÉ EL DESEO DE VENCER. Si lo hacemos, Él promete que nos dará ese deseo. NUESTRO ARREPENTIMIENTO SERÁ PARA CON DIOS, ¡y entonces podremos superar cualquier obstáculo!” (ibíd.).



» P. JERUSALÉN DE PÁGINA 21

eso, ¡no lo sabíamos! Yo sabía que había problemas, pero no lo entendí hasta que Dios empezó a revelármelo. Al principio pensé que Dios haría cambiar de opinión a los dirigentes y se arrepentirían. Pero no hubo arrepentimiento cuando John Amos y yo fuimos despedidos.

¡Sólo mire cómo nuestra obra ha crecido de la nada!

Creo que Dios reveló todo Santiago 5 al Sr. Armstrong justo antes de morir. El Sr. Armstrong tuvo que llegar a ver, y seguramente le rompió el corazón de alguna manera, que algunas de las personas de su propia Iglesia lo habían traicionado y estaban guiadas por Satanás. Pero una cosa podía hacer: podía orar. Sabía que Dios le escucharía. La Obra no había terminado. La obra de Elías no había terminado. Y poco después, Dios levantó otro grupo y ¡nos dijo que profetizáramos de nuevo!

¡La obra de Elías continúa! Ahora tenemos una nueva piedra del destino, que nos une con el Sr. Armstrong, una piedra tangible que simboliza el mismo trono de Dios en el que nos sentaremos para siempre. Si quiere evidencia, y todos necesitamos eso a veces, tenemos mucha aquí (solicite mi libro gratuito *El nuevo trono de David*).

Apocalipsis 10:11 nos dice profetiza otra vez. Luego Apocalipsis 11:1-2 dice que Dios está echando a los laodiceos al patio externo. Ellos no están en el patio interno donde Dios está presente. ¡Dios está presente en este patio interno! ¡Y donde Dios está, habrá acontecimientos fascinantes y frutos asombrosos!

RESURRECCIÓN DE ENTRE LOS MUERTOS

“¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas” (Santiago 5:13). ¿Qué tiene que ver esto con la actualidad?

Los versículos 14-15 continúan: “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llama a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará...”. No se trata principalmente de la sanación física, ¡sino de la resurrección! ¡Se trata de que el Señor LO RESUCITE! Nuestra comprensión de la sanación debe *ir más allá* de sólo la sanación física: ¡Es un tipo de la resurrección de entre los muertos! Debemos creer en la resurrección, o ¿cómo podríamos estar en ella?

“Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho” (versículo 16). ¡La oración enérgica obtiene resultados!

El Sr. Armstrong sabía que tenía una corona preparada para él, si no, ¿por qué estaría orando cuando estaba a punto de morir, probablemente en el mismo momento en que estaba recibiendo todo este entendimiento? Él oró y creyó que sería resucitado. Ése es un ejemplo inspirador.

Piense profundamente en esto. Jesucristo lloró porque la gente no tenía fe en que Él resucitaría a alguien de entre los muertos (Juan 11:33-35). Decían: “*Si hubieras llegado antes,*

le podrías haber salvado su vida”. ¡Pero Él iba a levantar a Lázaro de la muerte! No se daban cuenta de que **ÉL ES LA RESURRECCIÓN** (versículo 25).

Dios quiere que LE CREAMOS Y TENGAMOS FE en lo que Él está haciendo. ¡Quiere que seamos capaces de *caminar sobre el agua* si es necesario!

El primer cambio doctrinal oficial en la IDU después de la muerte del Sr. Armstrong se produjo en la primavera de 1987, y se refería a la SANACIÓN. La Iglesia comenzó a afirmar que los azotes de Cristo no se aplican a la sanación o la unción, los líderes eliminaron esas referencias de su servicio de Pascua. ¡Arrancaron esos azotes de la Pascua!

Destruyeron la Pascua, ¡la premisa de todo! Si no hacemos eso bien, nada estará bien.

El Sr. Tkach dijo: *Olvidense de la sanación, a veces Dios simplemente no sana*. ¡Eso es mentira! ¡Dios SIEMPRE sana! Ciertamente, muchas de esas sanaciones serán en la resurrección. Pero deberíamos tener muchas de ellas *antes* de la resurrección.

Lo que ellos empezaron a enseñar son las profundidades de Satanás. *Por eso* Dios puso estos versículos aquí en Santiago 5.

El Sr. Tkach hizo referencia a Salmos 103:3 y luego escribió: “Aun así, debemos preguntarnos si Dios se ha obligado a sanar a toda persona que tenga fe y le obedezca. La respuesta es no, Dios no se ha obligado a sanar a todo aquel que tenga fe y obedezca”. ¡Esas son declaraciones del anticristo! ¿Cómo puede la gente hablar así y escapar de la condenación? Dios es su Juez.

Dios está tratando de salvar gente espiritualmente. Ésta es una doctrina *espiritual* de sanidad, y es acerca de la salvación. Se trata de resucitar de entre los muertos. Cuando Dios habla de sanidad, ésta es física y espiritual.

Cuando los líderes de la IDU hicieron ese cambio sobre la sanación, ya no se les oía hablar de Jerusalén ni de arqueología bíblica. Pensaban que era una pérdida de tiempo. No tenían ningún interés en Jerusalén. ¡ERAN GENTE IGNORANTE DE UNA MANERA ABISMAL Y VERGONZOSA!

Estoy seguro de que el Sr. Armstrong aprendió mucho en sus últimos días y horas de vida. Probablemente también aprendió más sobre Malaquías. Dios ciertamente estaba cuidando de Su Elías.

Creo que Dios nos está explicando tanto porque tenemos una conexión con Elías, y la doctrina de la sanidad realmente encaja justo en esto. En este pasaje, ¡Dios está hablando de personas que van a perder sus vidas eternas! Para el 50% de ellos, es una noticia terrible. Para el otro 50%, Dios va a estar muy complacido cuando ellos digan: *Adelante, mátenme. Me aferro a Dios*. Finalmente aceptarán la lluvia tardía. A pesar de todos esos años que desperdiciaron, van a ser la Esposa de Cristo.

Dios juntó todo este mensaje de Santiago. ¿Quién más podría ser la fuente? Todo encaja en su lugar.

TESTIGOS PARA EL MUNDO

“Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver” (Santiago 5:19). Estamos tratando de convertir a la gente si es posible.

Ver P. JERUSALÉN página 37 »

MEFI-BOSET: El niño con duras pruebas



UN DÍA, A UN NIÑO LLAMADO Mefi-boset se le derrumbó su mundo cuando tenía sólo 5 años. Su padre, Jonatán, murió en batalla contra el feroz ejército filisteo. Su abuelo, el rey Saúl, también murió en la misma batalla (1 Samuel 31:1-6). Y por si fuera poco, más tarde ese mismo día, cuando su nodriza le ayudaba a huir a un lugar seguro, algo salió mal. Se cayó y se lastimó ambos pies, tanto que nunca sanaron. Quedó lisiado para siempre (2 Samuel 4:4).

Estas pruebas que sufrió fueron serias. Y había más: en los años previos

a la muerte de su abuelo, el rey Saúl, éste había intentado en repetidas ocasiones matar al hombre que se convertiría en el siguiente rey del país, el rey David.

Mefi-boset no sólo creció lisiado y sin padre ni abuelo, ¡sino que también temía que David estuviera enfadado con él por las pasadas acciones de su abuelo e intentara castigarle por ello!

Estas son algunas de las pruebas más duras que una persona pueda experimentar; especialmente difíciles de soportar si se es un niño. Pero a pesar de todo, Dios no se olvidó de Mefi-boset.

UNA CONVOCATORIA ATERRADORA

Después de aquel terrible día, la vida progresó lentamente para Mefi-boset. Su infancia fue solitaria, y su adolescencia también. Además de ser huérfano de padre, no tenía hermanos ni hermanas con quien compartir la vida. Y debido a su discapacidad, no pudo entrenarse ni alistarse en el ejército como muchos jóvenes de su edad. Tampoco podía trabajar mucho en la economía agraria de Israel. Y las actividades

deportivas quedaban descartadas.

Incluso si no hubiera estado discapacitado, Mefi-boset habría evitado estas actividades, ya que pensaba que era mejor pasar desapercibido para que el rey David no pusiera sus ojos en él. Así que su adolescencia fue dura.

Un día, cuando ya era un joven adulto y padre, Mefi-boset recibió la noticia de que el rey David quería verle.

Entró en pánico. *¿Cómo se enteró el rey David de mi existencia? He guardado silencio y nunca he intentado socavar la posición del rey. ¿Y si quiere matarme para vengarse de mi abuelo?*

Estaba aterrado, pero sabía que una orden del rey no podía ser ignorada. Tembloroso, Mefi-boset entró cojeando en la corte del rey David y se postró sobre su rostro en señal de reverencia y temor (2 Samuel 9:6).

Sentía que era el día más importante de su vida desde aquel trágico día, 15 años antes, en que todo su mundo se había desmoronado. Estaba aterrado, preguntándose qué pasaría a continuación. ¿Sería éste su fin?

El rey David miró a Mefi-boset temblando en el suelo, y sintió gran compasión. “¡No temas!”, le dijo. “No te haré ningún daño. De hecho, la razón por la que te he convocado aquí es para ayudarte, Mefi-boset. Tu padre fue el mejor amigo que he tenido. Él fue más cercano a mí que todos mis hermanos o cualquier otra persona en mi vida. Yo lo amaba profundamente, y ahora que sé quién eres, que tú eres su hijo, quiero mostrarte benevolencia”.

BENDICIONES SOBRE BENDICIONES

Mefi-boset miró al rey con los ojos muy abiertos.

David continuó: “Esto es lo que planeo hacer: ¿Conoces todas las tierras que estaban bajo el control de tu abuelo? He gobernado esas tierras durante los últimos años, pero a partir de ahora, Mefi-boset, ¡son tuyas!”.

“Aún hay más”, dijo el rey. “No quiero que vivas una vida solitaria, escondiéndote y viviendo con miedo. ¡Quiero que a partir de ahora comas en mi mesa! Tienes una invitación permanente para venir a mi palacio y comer en mi mesa, la mesa del rey, por el resto de tu vida” (2 Samuel 9:7).

Mefi-boset apenas podía creer lo que oía. Sentía que con todo esto, David básicamente le estaba diciendo: *Tu padre tuvo una muerte trágica, y sé que ha sido muy duro para ti, pero ahora serás mi hijo.*

Fue un gran alivio para Mefi-boset saber que David no planeaba hacerle daño. Pero esto iba mucho más allá. Estaba recibiendo más amor y bondad de lo que podía imaginar. Durante 15 años su vida había sido difícil y

solitaria. Y se había acostumbrado a una existencia sombría. Pero ahora le mostraban gran bondad y misericordia, mucho más de lo que él creía merecer.

Esto llenó a Mefi-boset de gran emoción. La Biblia nos dice exactamente lo que dijo: “¿Quién es tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo?” (versículo 8).

Un “perro muerto”. Así es como Mefi-boset se veía a sí mismo. Y como era lisiado y había crecido sin padre y sin abuelo, se consideraba una persona sin valor alguno.

Si vemos a alguien que está pasando por una prueba difícil, podemos esforzarnos por amar a esa persona y ayudarla.

Esto nos da una idea de lo difícil que había sido la vida de Mefi-boset. Y muestra por qué apenas podía creer que el rey David le estuviera tendiendo la mano y lo tomara bajo su protección, como un padre a un hijo.

Apenas podía creer que se establecería económicamente, y que poseería todas las tierras que una vez le pertenecieron a su abuelo. David también comisionó a un hombre llamado Siba y a su familia para que labraran esas tierras por Mefi-boset (versículos 9-10), quien se alegró mucho al comprender que ya no tendría que estar aislado y solo. ¡Esos días habían terminado! Ahora tenía una silla permanente en la mesa del rey.

Para Mefi-boset esto fue un giro increíble que cambió su vida.

PODEMOS SER COMO DAVID

En ese tiempo, el rey David se estaba convirtiendo en un hombre conforme al corazón de Dios (Hechos 13:22). David estaba aprendiendo a ver a las personas como Dios las ve. Dios se compadece de los oprimidos, los minusválidos y los huérfanos. Y Él

quiere ayudar a la gente con ese tipo de pruebas. Dios ayudó a Mefi-boset a través del rey David.

Incluso en 2 Samuel 9:3 David dice que lo que estaba mostrando a Mefi-boset no era su propia misericordia, sino “la misericordia de Dios”.

Cada uno de nosotros puede aprender a comportarse como David con Mefi-boset en su propia vida. En Efesios 4:32, Dios nos instruye: “Sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”.

Si vemos a alguien minusválido o sufriendo problemas de salud, o que ha perdido a uno de sus padres o a un ser querido, o que enfrenta cualquier prueba difícil, podemos ser como el rey David. Podemos hacer todo lo posible por amar a esa persona y ayudarla. Podemos

dejar que Dios le ayude a través de nosotros. Aunque al principio no conozcamos muy bien a la persona, podemos brindarle mucha alegría a su vida cuando le mostramos bondad.

SOMOS AMADOS

Otra lección de esta hermosa historia es que a veces las cosas salen mal para nosotros. Y a veces podemos sentirnos deprimidos e incluso inútiles por ello. En ocasiones nos sentimos solos en el mundo; podemos sentirnos como un “perro muerto”, como se sintió Mefi-boset.

Pero recuerde, fue Dios quien inspiró a David a acercarse a Mefi-boset. Fue Dios quien inspiró a David a ser como un padre para este niño huérfano. Y Dios quiere hacer lo mismo por cada uno de nosotros. Esto significa que no debemos sentirnos inútiles y sin amor. ¡Dios quiere darnos tierras para gobernar y un lugar en Su mesa para siempre!

Él quiere ser nuestro Padre y estar con nosotros para siempre.

La vida de Mefi-boset nos muestra el poder del amor de Dios. Nos muestra lo maravilloso que es tener a Dios como nuestro Padre, a pesar

de los problemas que podamos sufrir. Qué reconfortante es saber que hay un gran Dios que es el “padre de los huérfanos” (Salmos 68:5) y que anhela que toda la humanidad forme parte de Su Familia. 

» UNCIÓN DE PÁGINA 14

“Comprendiendo más plenamente usted la impresionante responsabilidad de aplicar el sacrificio de Jesucristo, el ministro debe ahora tomar su decisión basándose en el conocimiento que usted le trae sobre la situación física, y en el conocimiento que él tiene de la Palabra de Dios. *Ya no es su responsabilidad*”, es decir, el decidir si realmente debe ser ungido. Puede haber ocasiones en que, aunque usted lo pida, el ministro decida que la situación no justifica la unción.

Dios hizo nuestros cuerpos físicos, sujetos a daños y fallas. Así como todos estamos sujetos al pecado espiritual y debemos buscar el perdón de Dios, también todos estamos sujetos al pecado físico y debemos buscar la sanación de Dios. Dios utiliza estas situaciones para probar nuestra obediencia y fe, de modo que podamos aprender de ellas poderosas lecciones espirituales.

¡Regocijémonos en la bendición de poder ser ungidos y buscar la sanidad de Dios! Y 98 de cada 100 veces, si contestamos estas tres preguntas honestamente, sabremos si debemos buscar la unción en un caso particular. Entonces, cuando necesitemos la unción, ¡podremos venir al ministerio, y ante Dios, con la *confianza* de que seremos SANADOS! 

» NI UN DÉBIL DE PÁGINA 15

y a su deseo de sanarnos. Hoy, incluso más que Israel durante el Éxodo, necesitamos gozar de buena salud para prepararnos para el regreso de Cristo. Debemos esperar que Dios vuelva a realizar este milagro cuando cumplamos las condiciones para la sanación demostrando nuestra obediencia y fe. Cuando Dios responda, ¡seremos testigos de obras maravillosas que serán recordadas! 

ARREPENTIMIENTO

Dios ha prometido sanar, pero esa promesa tiene dos condiciones: obediencia y fe. El arrepentimiento desempeña un papel clave en esta fórmula de dos puntos.

Observe lo que el Sr. Armstrong escribió en *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*: “¡Dios perdona a quienes se ARREPIENTEN! Y ‘arrepentirse’ es deponer la rebelión, la hostilidad, la desobediencia. ‘Arrepentirse’ significa practicar la obediencia a la ley de Dios”.

Toda ley quebrantada exige una pena, y esa pena no puede ser milagrosamente eliminada sin que se cumplan las condiciones prescritas por Dios mediante su eliminación milagrosa; *de lo contrario, ¡esa pena se pagará en el cuerpo!* Esto puede significar enfermedad continua y, tal vez, muerte prematura.

Recuerde, la sanidad es el perdón del pecado. Si no se cumple la condición del arrepentimiento, lo que significa apartarnos de nuestro pecado, Dios *no* sanará.

Cuando pedimos ser ungidos por enfermedad, debemos escudriñarnos verdaderamente y acudir a Dios *compungidos por nuestros pecados* e infracciones de la ley, y pedirle perdón.

“Cuando Jesús sanó, dijo: ‘Vete y no peques más’ (Juan 5:14)”, escribió el Sr. Armstrong. “Una de las condiciones para ser sanados es que dejemos de pecar, que dejemos de quebrantar las leyes de la naturaleza. Necesitamos aprender lo que podemos acerca de las leyes de Dios para la alimentación, y sobre la nutrición y la dieta apropiadas” (*La Pura Verdad*, septiembre de 1962). No podemos ignorar las leyes de Dios para la salud y esperar que Él responda a nuestras oraciones.

Las promesas de Dios son *seguras*. Estar enfermo pero no sanar inmediatamente —y el Sr. Armstrong dijo que sentía que *muchos* no tienen la fe para ser sanados inmediatamente— es una *invitación* a un auto examen más profundo y a acercarse más a Dios. (Lea 1 Juan 3:22). En este caso, uno debe continuar escudriñándose en oración para ver si ha cumplido las condiciones.

Si nos esforzamos por guardar las leyes de Dios con todo nuestro corazón y todas nuestras fuerzas, y buscamos dónde pueden estar quebrantadas las leyes de la salud en nuestras vidas (a menudo esto no es difícil de encontrar; a veces requiere más inquisición y educación), entonces tenemos asegurada la respuesta de Dios. Él no puede mentir (Tito 1:2).

Pero debemos *ser pacientes* (Santiago 1:3-4). Dios no ha dicho cuándo y cómo sanará. A Él le preocupa más el carácter santo y justo y la vida eterna, y puede usar poderosamente una prueba de salud para nuestro bien final.

Cuando somos ungidos, debemos dar gracias a Dios *antes* de que se produzca la sanidad, *sabiendo* que Él ya ha escuchado la oración de fe. Esto es caminar por la propia fe de Cristo (vea Juan 11:41). También debemos orar regularmente para que Dios conceda al ministerio el don de sanar (1 Corintios 12:9).

PROTECCIÓN SOBRENATURAL

Una actitud respetuosa hacia la ley de Dios que se manifiesta en acciones justas asegura Su protección. ¿Y *no necesitamos* todos la protección de Dios contra los alimentos sin nutrientes, los productos químicos, los virus y los venenos? También necesitamos que Él *añada* salud a nuestros alimentos.

En el esquema de oración de Mateo 6:9-13, Cristo dijo que debemos orar por la protección sobrenatural de Dios. Esto incluye orar sobre la comida, *dando gracias* a Dios. Cristo dio el ejemplo (Lucas 22:17-20).

Debemos esforzarnos por comprar lo mejor que podamos permitirnos. Cuando lo hagamos, podemos pedir a Dios con la conciencia limpia que limpie la comida de todos los venenos y pedirle que sobrenaturalmente añada de nuevo la nutrición que el hombre le ha robado por su rebeldía. Podemos darle gracias de todo corazón.

SIGA LOS PASOS DE CRISTO

Jesucristo era humano como nosotros, y *nunca* estuvo *enfermo*. Se necesitó un carácter santo, cuidado personal y aplicación diligente del conocimiento santo para mantenerse vibrante y saludable.

Piense en el estilo de vida lícito de Cristo. ¿Qué comía Cristo? Coma eso. Comía proteínas animales limpias, cereales integrales, verduras nutritivas, buenos productos lácteos y agua limpia. No hay sustituto para los alimentos buenos, limpios e integrales y el agua limpia.

Cristo comía con moderación y ayunaba sin comida ni agua de forma regular. Este ayuno espiritual tuvo el beneficio positivo adicional de fortalecer Su salud física. El Sr. Armstrong también enseñó una forma no espiritual de ayuno para la salud que se puede utilizar de vez en cuando.

Cristo también caminaba por todas partes. Este parece haber sido su ejercicio principal. El caminar de ligero a rápido, y otros ejercicios vigorosos, llenan los pulmones

Ver ENFERMEDAD página 37 »

SIETE LEYES DE LA SALUD RADIANTE



Comer alimentos naturales, sanos y debidamente preparados • Beber agua pura, sol y aire puro • Hacer suficiente ejercicio • Recreación, relajación, descanso y sueño • Eliminación regular (y baños y masajes diarios)
Salud mental positiva

UNA LECCIÓN DEL LAVAMIENTO DE PIES

Dé el siguiente paso.

¿QUÉ ES LO QUE pasaba por la mente de Jesucristo horas antes de Su crucifixión y sacrificio? Se levantó de la última comida que compartió con Sus discípulos y comenzó a lavarles los pies (Juan 13:1-5). Este acto demostró y dio comienzo a una instrucción de inspiradora humildad.

Sandalias abiertas y calles polvorientas equivalían a pies sucios. Al entrar a una casa, el más humilde de los sirvientes realizaba la tarea básica de lavar los pies. Jesucristo, el más grande de los sirvientes, vino a la Tierra para servir. Él dio Su vida por todos. “El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:28).

“Al lavar los pies de Sus discípulos, Jesús les demostró que había venido a la Tierra para *servir* a la humanidad. Poco después, ¡demostró el alcance de Su servicio amoroso y voluntario cuando dio Su propia *vida* por los pecados de toda la humanidad!” (*Curso bíblico por correspondencia del Herbert W. Armstrong College*, Lección 29).

Este humilde acto de lavar los pies también sirvió de ejemplo a Sus discípulos; no sólo para llevar a cabo esta ceremonia anual, sino para hacer del servicio un camino de vida. “Jesús explicó que si Él, siendo el Maestro, serviría a la humanidad, entonces Sus

discípulos también deberían servirse unos a otros, así como al mundo. Jesús instituyó el lavamiento de pies en relación con la Pascua del Nuevo Testamento como símbolo de humildad y servicio” (ibíd.).

La reacción de Pedro ante el servicio de Cristo nos enseña una lección vital. “Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo” (Juan 13:8). Participar en la ceremonia del lavamiento de pies en la Pascua es

imperativo para tener una relación con Cristo.

Si usted es cristiano, entonces una pregunta relevante es, *¿reflejan mis acciones una actitud de lavamiento de pies todos los días?* Lavar los pies una vez al año durante la Pascua demuestra un servicio humilde. Pero ¿está comprometido a seguir el ejemplo de Cristo, y a mantener esta mentalidad durante todo el año? Este acto durante la Pascua apunta a la continua necesidad de esta mentalidad.

Además, nuestros futuros cargos y funciones están determinados por el servicio que realicemos hoy día. Los actos de ayuda mutua son esenciales para nuestro llamamiento ahora, pero también forman parte de nuestro entrenamiento para el futuro servicio en el Reino de Dios.

Necesitamos evaluarnos en esto, viendo dónde podemos mejorar en el servicio. Emulamos a Jesucristo a través de la oración intercesora, el compañerismo fructífero, el ayuno benévolo y la atención a las necesidades físicas de los demás.

Seamos más detallados. Las personas con una actitud permanente de lavamiento de pies pasarán tiempo con los hermanos y usarán esas oportunidades para fortalecer y animar a otros. Cultivarán la camaradería en las congregaciones, y promover y preservar la unidad será lo primordial en sus mentes. Cuando se presente

un malentendido con otras personas, se apresurarán a conceder el beneficio de la duda. Mirarán el corazón, observando las cualidades que Dios ve en los demás. Su servicio será desinteresado y se basará en motivos puros; estimarán a los demás más que a ellos mismos, es decir, amarán a todo el pueblo de Dios.

Usted no sabe a quién le lavará los pies en la ceremonia de la Pascua, ni quién se los lavará a usted; podría ser cualquiera. Una de las lecciones aquí es que debemos estar dispuestos a servir a cualquier persona y a todos. Eso es ser como Cristo. Romanos 12:16 dice: “Manténganse en armonía unos con otros, en lugar de ser ambiciosos, asóciense con los humildes; nunca sean presuntuosos” (Moffatt). Esta mentalidad debe ser sincera, como Pablo señala anteriormente: “Dejen que el amor sea genuino...” (versículo 9, versión Revised Standard; traducción nuestra).

Esta actitud nos recuerda a una experiencia de Herbert W. Armstrong. Antes de ser llamado por Dios, él valoraba su condición de hombre de negocios que se codeaba con gente muy importante. Sin embargo, durante su proceso de conversión, darse cuenta de que su círculo de conocidos cambiaría drásticamente a personas “sin importancia” fue un trago amargo. Pero al entregarse a Dios, el resultado fue muy sorprendente. “Encontré una nueva felicidad y alegría en el compañerismo con esas personas humildes que era infinitamente mayor que cualquier gozo experimentado anteriormente” (*Autobiografía de Herbert W. Armstrong*). El Sr. Armstrong trabajó duro para servir. Su vida de conversión es una crónica de amor sacrificado hacia los demás, la cual le trajo mayor felicidad de la que hubiera podido imaginar.

Este resultado no es sorprendente si lee el relato del lavado de pies de Juan 13. “Vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros”, dijo Cristo. “Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado mayor

que el que lo envió. Si sabéis estas cosas, BIENAVENTURADOS SERÉIS SI LAS HICIEREIS” (versículos 14-17).

“¡Jesucristo habló esas palabras *justamente antes de ser CRUCIFICADO!*”, escribe Gerald Flurry en *El evangelio de Juan: El amor de Dios*. “Él sabía que estaba a punto de ser azotado y martirizado más que cualquier hombre lo había sido, ¡y Él estaba diciéndoles a Sus discípulos cómo ser FELICES!” Cristo demostró que la verdadera felicidad florece en el desinterés, pues Él murió por usted y por mí. “Ahora Él quiere un sacrificio serio de parte nuestra”, continúa el Sr. Flurry. “Dios quiere hacerle feliz, ¡Él ha *ordenado* que seamos felices! Y nos ha instruido exactamente en cómo conseguirlo: ‘Si sabéis estas cosas, bienaventurado sois si las hacéis’.” 

» LA LÁMPARA DE PÁGINA 5

pero los hombres querían matar ese mensaje, así que lo encarcelaron y trataron de matarlo.

La Biblia advierte que los caldeos, los mismos babilonios que destruyeron Judá, van a destruir Estados Unidos, Gran Bretaña y Judá si no se arrepienten. Tendrán una última oportunidad de Dios para ver si se apartan de sus pecados.

Jeremías advirtió a Judá, pero escribió su libro para estos últimos días para advertir también a las naciones de Israel. Estas tres naciones caen juntas, Judá, Efraín, Manasés (Oseas 5:5), en la peor ira de Satanás, ¡un horror sin igual! Nos gustaría ver a esas personas arrepentirse y evitar eso. ¡Así que debemos difundir el mensaje! Debemos hacer que la lámpara brille con el mayor esplendor, ¡esta es su única esperanza! El mensaje de Dios es: “¿Por qué moriréis, oh casa de Israel?” (Ezequiel 33:11).

Esos dos sellos advierten lo que viene sobre nuestras naciones. Jeremías les dijo que vendría, y así fue. Los hijos de Sedequías fueron asesinados delante de él, luego le sacaron los ojos y lo llevaron a Babilonia. Parecía que no quedaba nadie para sentarse en el trono, como si la promesa de Dios a

David se hubiera incumplido. ¡Pero no fue así! La gente sólo tiene que esforzarse por buscar.

¿Cree que fue una coincidencia que fuéramos sede del estreno mundial de los sellos de los captores de Jeremías? ¿Y el estreno mundial del sello de Ezequías? El mensaje de Ezequías es para nosotros hoy, y el ejemplo de Jeremías pone de relieve la advertencia más enérgica que debemos entregar a Israel. ¡No son coincidencias!

Estos pequeños sellos tangibles revelan mucho. Ese es el poder de la arqueología bíblica. Pero esto va mucho más allá de la arqueología. ¿Qué hay del nuevo trono de David, que Dios esté dando a esta Iglesia la más alta realeza, más allá de cualquier cosa en la Tierra? Nos lo ha dado porque le hemos dejado luchar nuestras batallas. Si seguimos haciéndolo, ¡nada nos detendrá!

DOS RAMAS DE OLIVO

En 1949, el Estado de Israel adoptó como emblema nacional el candelabro de siete brazos con dos ramas de olivo a cada lado. La Biblioteca Virtual Judía dice: “Las ramas de olivo expresan las intenciones pacíficas del Estado”. Pero ¿es eso realmente lo que significan las ramas de olivo? Hace falta la revelación de Dios para comprenderlo realmente.

¿Qué dice Dios que representan esas ramas de olivo? El símbolo viene de Zacarías 4, que describe el candelabro de siete brazos con dos olivos a cada lado, y dos ramas de olivo que alimentan de aceite las lámparas. El versículo 14 dice de las ramas de olivo que “estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra”. Representan el cargo del Sr. Armstrong y mi cargo. El aceite dorado es la nueva revelación que fue dada al Sr. Armstrong y todo lo que Dios me está revelando hoy a mí para la Iglesia y el mundo entero. ¡Estas son las dos ramas de olivo!

El aceite dorado se está vertiendo a través de esos tubos en esa lámpara dorada, y Dios quiere que brille y llene el mundo con una espléndida visión de lo que está sucediendo. ¡Usted debe tener ese aceite para tener luz en su lámpara!

Tenemos la lámpara que brilla en este mundo y explica todo a la gente. ¡Si tan sólo escucharan, Dios eliminaría todos esos terribles problemas, tal como lo hizo con Ezequías, y tal como sacó a Jeremías de una muerte segura para luego continuar y plantar el trono de David en Irlanda!

Eso es lo que Dios hará y está haciendo por nosotros. Queremos hacer todo lo que podamos, y hacer nuestra parte como dijo el Sr. Armstrong, dando y poniendo nuestros corazones en esta Obra de Dios. Entonces dejemos que Dios pelee y gane nuestras batallas. El pueblo de Dios siempre ha tenido pruebas y dificultades, ¡pero con Dios, no tenemos nada más que días gloriosos por delante!



» FE SANADO DE PÁGINA 9

¿Cómo podemos conseguir más de esta fe inquebrantable? Debemos pedírsela a Dios. La fe es un DON de Dios (Gálatas 5:22). Al igual que los discípulos, podemos pedirle a Dios *auméntanos la fe* (Lucas 17:5).

En Marcos 9, un padre pidió a Cristo que sanara a su hijo de una terrible enfermedad. Cristo le dijo: “Si puedes creer, al que cree todo le es posible” (versículo 23). Observe la respuesta del hombre: “E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: CREO; AYUDA MI INCREULIDAD” (versículo 24).

Clame a Dios por más fe. Él se la dará. Él puede usar una prueba difícil para ayudarlo a desarrollar más fe, pero recuerde que incluso en el horno de fuego la prueba de su fe “produce paciencia” y lo lleva a ser perfecto y cabal, sin que le falte cosa alguna (Santiago 1:3-4).

El hombre no puede sanarnos. Sólo Dios puede. Debemos desarrollar una fe fuerte e inquebrantable en Dios, una creencia inquebrantable en Sus promesas, ¡que nos conducirá a una sanidad milagrosa! Sí, a veces los síntomas físicos no desaparecerán hasta la resurrección. Pero Dios siempre promete sanar si cumplimos Sus condiciones. ¡Usted puede apostar su vida en esa promesa!



» GUARDAR DE PÁGINA 23

de la puesta de sol, pero está bien tomar aperitivos antes de la puesta de sol. Servir la comida principal relativamente pronto después de la puesta de sol y el postre en el momento oportuno ayudará a garantizar que todo el mundo pueda dormir bien para las actividades del día siguiente.

Si tiene alguna pregunta sobre cómo celebrar esta maravillosa ocasión, puede hablar con su ministro y encontrar artículos adicionales en *pcg.church*. Su preparación es la clave para una alegre Noche de Guardar.

Edwin Trebels

» VOLUNTAD DE PÁGINA 28

luchando. Siga ciñéndose a cumplir la voluntad de su Padre. “Porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse...” (Proverbios 24:16). Cuando caiga, vuelva a levantarse, no importa cuántas veces tenga que hacerlo. Muéstrela a Dios cuánto desea que Él cree Su carácter en usted.

EL PROPÓSITO FINAL DE DIOS

“El carácter de Dios es el que debe desarrollarse en nosotros”, dijo el Sr. Armstrong. “Pero debe desarrollarse con *nuestro consentimiento y deseo*, con NUESTRA VOLUNTAD Y DISPOSICIÓN; y tenemos que QUERERLO y tener LA FUERZA DE VOLUNTAD para ir por ese camino y sólo por ese camino constantemente” (sermón, 24 de septiembre de 1983).

El Sr. Flurry cita eso, y luego escribe: “Tenemos que estar dispuestos a PERMITIR que Dios obre esa creación espiritual en nosotros” (op. cit.).

Dios está reproduciéndose en nosotros. ¡Qué amor nos ha dado para que seamos llamados hijos suyos! (1 Juan 3:1). Y “... cuando él se manifieste, seremos semejantes a él...” (versículo 2). Sí, seremos *espíritus glorificados* como Él, pero lo más importante es que NUESTRA CREACIÓN ESPIRITUAL ESTARÁ COMPLETA. Seremos hechos a imagen del PROPIO CARÁCTER DE DIOS.

Ese es el propósito supremo de Dios: tener toda una Familia de seres que puedan comprender y distinguir

los valores verdaderos de los falsos, el camino correcto del incorrecto, y que entonces elijan lo correcto y rechacen lo incorrecto, y con PODER DE VOLUNTAD, *hagan* lo correcto y se resistan a lo incorrecto.

“Todo aquel que es nacido de Dios, NO PRACTICA EL PECADO... Y NO PUEDE PECAR, porque es nacido de Dios” (versículo 9). En ese punto, ¡*no podemos* pecar porque NOS hemos propuesto no pecar!

“Por último, en la resurrección, seremos como Dios. Estaremos en un estado en el cual no podremos pecar, porque así lo habremos decidido nosotros mismos, porque habremos *dejado* el pecado, y habremos luchado valientemente contra éste, hasta vencerlo”, escribió el Sr. Armstrong. “¡El propósito de Dios *será* cumplido!” (*El increíble potencial humano*).

Para lograr este propósito final en Su plan maestro, lo más grande posible que Dios puede lograr, Él necesita su esfuerzo, participación y cooperación plenos, totales y de todo corazón.

“Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, SE PURIFICA A SÍ MISMO, así como él es puro” (versículo 3). ¡PURIFIQUESE! Sea como Jesucristo, que vive en nosotros: trabaje con fervor y pasión para no pecar. Luche por someter voluntariamente su voluntad por completo a la voluntad de su Padre. Ejercite y discipline su voluntad para que sea guiada y fortalecida por el Espíritu Santo, de modo que Dios pueda usarla como herramienta para reproducirse a Sí Mismo.

Ejerza su voluntad como lo hizo Cristo. Y ayude a su Padre a terminar Su supremo logro creativo en usted. 🙏

» P. JERUSALÉN DE PÁGINA 31

“Sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados” (versículo 20). Cuánto ama Dios a los laodiceos. Si podemos convertir a uno de ellos y hacer que regrese a la Iglesia de Dios, eso cubrirá una multitud de pecados en nuestra vida. ¡Dios ama eso!

Lograr hacer que alguien vuelva a Dios, haciéndolo a la manera de Él (y quizás lo que podamos hacer sea sólo

orar), ¡es, según Dios, de lo que se trata el servicio y el dar! Ésa es la ley de Dios: hacer volver a la gente a Dios. Daniel 12:3 dice que si hacemos eso, ¡brillaremos como las estrellas y el resplandor del firmamento para siempre! Eso es lo que está haciendo esta Obra. Nos gustaría hacer mucho más, pero lo estamos haciendo a pesar de todo en un momento en que la verdad de Dios es menos popular de lo que nunca lo ha sido.

Somos la obra de Elías. Todos estamos estrechamente conectados.

Aquella pobre gente de Bangladesh tendrá su día. Dios ama a Su creación. Ama a este mundo. Su Hijo murió por esas personas para que se les pudiera enseñar la ley de las bendiciones, la felicidad y la alegría, que es lo que tenemos en la Iglesia de Dios.

Nunca habrá otro Bangladesh en la Tierra. ¡Pero debemos hacer esta Obra! ¡Tenemos que amar a la gente de este mundo y hacer todo lo que podamos para difundir este mensaje y darles esperanza y cambiar vidas! 🙏

» ENFERMEDAD DE PÁGINA 34

con el oxígeno necesario que ayuda a quemar los desechos dañinos y las toxinas.

También fue albañil y construyó su cuerpo manipulando y levantando madera y piedras. Probablemente de niño jugaba al aire libre, nadaba, pescaba y realizaba otras actividades juveniles.

Cristo dormía el número adecuado de horas. También mantenía hábitos adecuados de limpieza y eliminación.

Dios envió a Cristo para cumplir la ley. Nos dio un ejemplo a seguir. Esto incluye la salud física. 1 Pedro 2:21 dice: “Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que *sigáis sus pisadas*”.

Con nuestra obediencia a estos caminos de Cristo, podemos estar seguros de la respuesta sobrenatural de Dios a nuestras oraciones y, en estos tiempos difíciles, ser bendecidos por Dios con una salud robusta y hacer nuestra parte para evitar la enfermedad en primer lugar. 🙏



¿Ha pasado el día de los milagros?

¿Debemos vivir enfermos, heridos o minusválidos? ¿Dios sana a la gente hoy en día al orar con fe? ¿O sólo lo hizo en el tiempo de Jesucristo y los apóstoles originales? ¿Dios levantó la industria médica moderna? ¿Qué pasa con los curanderos de fe? Aprenda lo que dice la Biblia en su copia gratuita del libro de Herbert W. Armstrong ***La pura verdad acerca de la sanidad divina.***



**CÓMO PEDIR LA
LITERATURA QUE
SE OFRECE EN
ESTA REVISTA**

CORREO ELECTRÓNICO
DEPHISPANO@PCOG.ORG

EN LÍNEA
PCG.CHURCH/ESPANOL

CORRESPONDENCIA
IGLESIA DE DIOS DE FILADELFIA
P.O. BOX 3700 EDMOND, OK 73083, USA

EE UU Y CANADÁ
1-800-757-1150